

Excavaciones en Navarra

CORTES DE NAVARRA

Los poblados de la Edad del Hierro, superpuestos en el «Alto de la Cruz» (*)

El hallazgo casual de tiestos cerámicos y algún vaso completo realizado en 1946 por el vecino de Cortes D. Antonio La Laguna al practicar en la línea periférica del «Alto de la Cruz» un desmante de 16 por 6 por 2'60 m. para construir una cabaña y del que dió inmediata noticia a la Institución Príncipe de Viana, motivó que en Abril de 1947 comenzásemos las excavaciones, aun en curso, que vamos a describir, refiriéndolas solo a lo descubierto hasta Octubre de 1949, que forma un rectángulo completo en todo el cual se ha excavado hasta el terreno virgen. Durante esas campañas nuestro compañero don Luis Vázquez de Parga se dedicó al estudio de una necrópolis posthallstática del mismo término municipal, emplazada a un kilómetro al S. O. del «Alto de la Cruz» y en la última de 1949 nos acompañó en la excavación de los poblados don Octavio Gil Farrés. El terreno excavado a que ahora vamos a referirnos corresponde a un tramo periférico del cerro, en forma de rectángulo de 27 por 25 metros, en el que para llegar al suelo virgen hubimos de profundizar unos tres metros en la línea exterior y hasta 5'50 m. en la inte-

(*) D. Blas Taracena siguió dirigiendo personalmente las excavaciones del «Alto de la Cruz» hasta el mismo otoño de 1950 en que se encontraba ya gravemente enfermo. Por entonces debió redactar las páginas que ahora publicamos, cumpliendo así su deseo de dar a conocer un avance de los resultados de estas excavaciones todavía en curso; sin embargo no pudo llegar a terminar la descripción de la totalidad de los estratos y debemos agradecer al Sr. Gil Farrés el haber asumido la ingrata labor de completarla utilizando los cuadernos de excavación del Sr. Taracena y sus propias notas y recuerdos personales en aquella parte en que le había acompañado en la excavación. Las circunstancias en que fueron redactadas estas páginas póstumas, que en el pensamiento de su autor hubieran sufrido retoques y rectificaciones, nos han obligado a procurar suplirlos, añadiendo algunas notas que distinguimos con un (*).

L. V. de P.

rior, obligándonos al transporte de casi 3.000 m³ de tierra que, acarreada en vagonetas, se extendieron en un tramo de la llanura próxima, donde zanjas exploratorias demostraron su esterilidad arqueológica.

El término municipal de Cortes de Navarra ocupa un tramo del Valle del Ebro, inmediato a la orilla derecha del río, fértil para toda clase de cultivos y hoy explotado mediante riego con cereales, leguminosas y alfalfa principalmente, y el llamado «Alto de la Cruz» (1) que se halla emplazado a 200 m. de la carretera Tudela-Zaragoza y a otros 200 de la línea férrea Irún-Zaragoza, es un cerrete artificial, un **tell**, de unos 9.500 m de superficie y 6 de cota máxima sobre la llanura, formado por los escombros de ocho aldeas que fueron construyéndose superpuestas a lo largo de la Edad del Hierro. En diferentes lugares de la llanura que circunda el altozano afloran con poca densidad tuestos de tejas planas, de **dolia** y de **térta sigillata** que deben corresponder a explotaciones agrícolas imperiales de habitantes de la ciudad romana que hubo junto a Mallén (**¿Balsio?**) y a unos 1.500 m. de nuestras excavaciones, pobres casas de labor a juzgar por los hallazgos obtenidos en zanjas exploratorias, y en el mismo término de Cortes y también en la orilla derecha del río, unos 5 kilómetros al E. de nuestro yacimiento, otras ruinas de la Edad del Hierro aún no excavadas y sincrónicas a éstas ocupan un cerrete más pequeño denominado de Santa Engracia.

Más lejos, a unos 27 Kms. aguas arriba del Ebro hay en el Castejón de Arguedas otras también sincrónicas que hace algún tiempo excavamos (2), y en tierras no muy lejanas, en el cerro Olarizu de Vitoria y en las localidades alavesas de Iruña y Laguardia tuvimos ocasión de visitar otras ruinas, más o menos coetáneas, que ahora, en 1950, comienzan a excavararse bajo el benemérito patrocinio de entidades locales.

La llanura de Cortes de Navarra es tan escasa en piedra que tanto sus construcciones antiguas, como las actuales, hubieron de hacerse con arcilla amasada en adobes o apisonada en tapial, materiales que si a efecto de la conservación de la cerá-

(1) Se denomina «Alto de la Cruz» por la que dedicada al Sagrado Corazón elevaron allí los PP. Jesuítas conmemorando la Santa Misión realizada en Cortes los días 14-21 de Marzo de 1943.

(2) B. Taracena y L. Vázquez de Parga: «Excavaciones en el Castejón de Arguedas» (Revista PRÍNCIPE DE VIANA, 1942).

mica, abrigada en ese blando escombro, han consentido con frecuencia hallar vasos enteros, son en cambio desgraciados para el estudio de las ruinas que siempre aparecen desmoronadas y obligan a una acuciosa vigilancia del trabajo de los obreros para que con sus pequeñas piquetas no arranquen la débil capa de barro que reviste los muros y a veces la mucho más ténue del enjalbegado que en los de tapial es único testimonio seguro de su presencia. La constante sequedad de aquel ambiente ha facilitado la conservación de los restos quemados de vigas y pies derechos de cubierta, así como de grandes cantidades de la semilla que se guardaba en los vasos cerámicos; pero la pobre calidad de esos materiales terrizos, que impide pensar en conservarlos al aire libre siquiera de una a otra campaña, y la superposición de estratos, que fuerza a borrar las ruinas superiores para profundizar la excavación, nos ha impuesto la previsión de limitar nuestros trabajos a una cierta superficie del cerro para reservar el resto a futuros colegas que puedan confirmar o rectificar nuestras deducciones.

Antes de pasar a describir cada una de las ruinas y hallazgos mobiliarios de los estratos, creemos conveniente hacerlo en conjunto con aquellos elementos que les son comunes, comunidad de modos constructivos debida al eterno tradicionalismo campesino, aún más acusado en las rudas gentes de la Edad del Hierro, que apenas lograron evolucionar en el transcurso de aquellos siglos.

En el «Alto de la Cruz» la piedra para construcción había de traerse desde bastantes kilómetros de distancia y por ello su empleo quedó limitado a la cimentación de los muros de adobe o tapial, con una o dos hiladas de pequeñas piedras sin carear y sólo por excepción las hemos hallado formando la totalidad de unos muros conservados en 50 a 60 cms. de altura, y tan sólo una vez, otras mayores, de hasta 40 cms. de espes y también sin carear, que, al menos en el tramo inferior descubierto, servían de alma al muro de tapial. Pero en cambio es frecuente hallar pequeñas bolsas de cantos de río (las mismas que en las necrópolis están sobre las sepulturas) que no se pueden explicar formadas intencionalmente, sino como acarreos de esas gigantescas inundaciones que alguna vez castigaron el valle del Ebro, y también hallar en las habitaciones algún riñón de sílex, algún canto pesado que

parece contener hierro y algunas piedras desbastadas en esfera que son iguales en forma y tamaño a las que aun llaman ios campesinos vascos «piedras de leche» y que emplean, como algunos núcleos cántabros actuales, para calentarlas al fuego y con ellas cocer la leche en recipientes de madera, logrando según ellos, darle mejor gusto; pero todos éstos, y algunos de los cantos de río que hallamos sueltos en las habitaciones, son materiales que seleccionaron para usos domésticos.

Además de la piedra de cimientos y de los materiales terri-zos de elevación, en las construcciones sólo emplearon madera y ramaje, aquélla en vigas para tendido de cubiertas y en pies derechos de hasta 50 cms. de diámetro, o en armadura de marcos de puertas, y éste, empleado en gran cantidad, según demuestran sus restos carbonizados, formando las cubiertas que, a juzgar por la costumbre actual, acaso no asentaban la ramuncha con tierra y alcanzarían altos espesores poco compactos. Ello explica la fácil propagación de los incendios que destruyeron todos los poblados (3).

Pero los principales elementos constructivos fueron el adobe y el tapial, aquéllos, por diferencia con los actuales, hechos sin paja (4) y éste con poquísima piedra menuda; en los adobes nada hemos podido observar que corresponda a las rudas marcas de fábrica actuales, pues los cuatro surcos paralelos hechos con los dedos de una mano sobre la arcilla blanda después de enrasar el barro en el molde, son realmente huellas para mejor asentarles en el lecho sin intermedio de barro.

El tamaño de sus marcos era aun más caprichoso que hoy, pero en general no tiene gran diferencia con los actuales del país, cuya dimensión más frecuente es de 32 por 15 por 11 cms. y la proporción normal viene a ser, más o menos, el ancho la mitad, y el grueso la cuarta parte de la longitud. De esos variados marcos pueden dar idea las dimensiones siguientes: En el estrato IV, 33 por 17 por 11 cms., 38 por 23 por 10 cms., y 50 por 25 por 13 cms., éstos últimos con los surcos digitales citados; en el estrato V, 59 por 30 por 16, 51 por 29 por 16'5, 45 por 26 por 13 y 43 por 24 por 13; en el estrato VI, en el secadero que más ade-

(3) En realidad el incendio sólo se ha comprobado en el estrato B. (*).

(4) Los huecos que se aprecian en la contextura de los adobes del cerro demuestran que se empleó paja en su fabricación. (*).

lante describiremos, 42 por 22 por 11 y aun alguno al parecer más largo, y en el estrato VIII, 26 por ? por 8, ? por 27 por 12, y ? por 27 por 14 cms.

Su colocación era variada y caprichosa formando el muro con una, dos, tres y aun más líneas, pues algunos llegan a tener un metro de espesor. Generalmente se disponían a soga y en junta encontrada descansando sobre la superficie mayor (Fig. 4 n.º 1); otras veces los colocaban de canto (n.º 2), otras hacían el muro con dos líneas separadas por un vacío que rellenaban de tierra, como todas las obras medievales y como, hasta hace poco tiempo, se construían en el país los muros de ladrillo (n.º 3), otros en junta poco distante y escalonada (n.º 4). Otros se colocaban a soga y tizón en junta encontrada (n.º 5) y otros en hileras alternas de soga y tizones (n.º 6), y siempre las líneas descansando sobre un lecho de barro de 1 a 2 cms. de grueso. Si el despiezo de los adobes fuese siempre apreciable al excavar, seguramente hubiéramos podido anotar otros muchos sistemas de colocación.

Al comenzar la excavación en la periferia del cerrete y después de la última vivienda, descubrimos un lote de estos materiales puestos a secar (Lám. I). Ocupaba un espacio de 2'40 por 1'30 m. y le constituían unas 40 piezas puestas de canto sobre la cara menor, ligeramente separadas unas de otras y formando líneas distanciadas de 14 a 16 cms. Los adobes medían sin duda 42 por 22 por 11 cms., aunque aparezcan algunos con mayor longitud, pues no conseguimos una limpieza más apurada en las separaciones por temor a su fragilidad, y el momento de su desecación en que se abandonaron demuestra que los materiales se fabricaban **in situ** y por tanto que el poblado disponía de una cierta abundancia de agua que debemos suponer recogida en alguna balsa que se ha borrado en el transcurso de los siglos. Hoy estos materiales se pueden fabricar en cualquier lugar del término de Cortes gracias a los canales de riego que lo atraviesan en todas direcciones.

Estos muros de adobe o tapial, medianiles a dos cabañas o muros exteriores yuxtapuestos, y los bancos de fábrica de las habitaciones estaban siempre al interior revestidos («manteados» dicen los campesinos) de barro con capa de un centímetro y hasta de tres de espesor, después enlucidos con otro más fino o

una lechada de cal que daría tonalidad blanca a las habitaciones, y otros, al menos en la parte inferior conservada, enjalbegados de rojo (estrato IV, habitación 1.^a) o de negro en los zócalos y en la habitación n.^a del estrato III, pudimos observar que sobre el color negro superpusieron otro blanco, ambos solo de un milímetro de espesor y en el suelo hallamos desprendido del muro un fragmento del revestido (fig. 5.º) con pintura geométrica roja sobre fondo blanco, primera noticia de la decoración mural hallstática que después, en el verano de 1950, hemos visto en otras habitaciones ampliamente confirmada con extensos temas geométricos y aun humanos. Todos esos variados colores demuestran el afán suntuario de enriquecer en lo posible el interior de estas pobres chozas.

En esos muros terrizos sólo una vez, en el estrato V, y en un delgado tabique donde los pies derechos estuvieron encajados en el muro, pudimos apreciar en el barro la huella de las pequeñas ramas que formaban el alma de cestería del tabique y que después sería manteada de barro, tipo de fábrica que hemos podido ver en la **Termantia** celtíbera y que todavía emplean los campesinos castellanos.

La armadura de las cubiertas apoyaba sin duda en los pies derechos de madera cuyos agujeros, llenos de carbón y a menudo con una piedra en el fondo para no hincarse demasiado en la blanda masa de escombros, vemos en el suelo de las habitaciones. Esos pies derechos, de unos 12 cms. de gruesos, también de sección cuadrada de unos 10 por 15 cms. y a veces hasta 40 cms. de diámetro no eran de emplazamiento uniforme aunque en general parecen ocupar más o menos la línea central de las habitaciones más anchas que acaso tuvieron cubierta a dos vertientes, mientras no se ven en las más estrechas, las de forma «de cinta», que quizá la tendrían a una sólo vertiente y otras veces están casi tangentes a la cara interior de sus muros, como si por desconfiar en su resistencia, las cubiertas no apoyasen directamente en ellos sino en una armadura independiente de la albañilería, como todavía y por tradición milenaria se hacen las cabañas de los pastores en los páramos celtibéricos de Barahona (Soria). Nada permite pensar por ahora que utilizasen viguería en tirantes horizontales ni que construyesen cielos rasos, y las vigas que aparecen carbonizadas no son de gran sección.

El sistema de puertas de las viviendas parece formado por una vigueta de umbral encajada en el suelo terrizo de la habitación, la cual formaría cuerpo con el marco, pero en los extremos y fuera de su línea aparecen los agujeros de los pies derechos sustentantes de las hojas, independientes y antepuestas al marco. Y curioso es también su tipo de escalera, hasta hoy la única encontrada (estrato V, habitación n.º 2), constituida por dos peldaños, de cuerpo terrizo con los frentes reforzados con una línea de piedras hincadas para darles mayor permanencia y servir mejor de apoyo a las pisas de madera. Nada en cambio podemos adivinar de los huecos de luz, aunque si los hubo no estuvieron a ras del suelo como en algunas casas algo posteriores de Calaceite y **Termantia**.

Salvo un tramo del poblado III enlosado con cantos de río que parece corresponder a espacio no cubierto, todos los suelos son terrizos, arcillosos, de poco más de un centímetro de espesor, en los que a veces se aprecia alternancia de capas de barro y yeso y siempre están bien alisados y pulidos, tanto más cuanto el incendio destructor les ha endurecido fuertemente, siendo frecuente que en la misma habitación se rehiciese el suelo elevándose unos 20 centímetros sobre el antiguo, tal en el poblado III, y conservando el mismo emplazamiento de la puerta pero cambiando de sitio el hogar y poniendo nuevos apoyos de madera. Estas reconstrucciones del pavimento no parecen indicar abandono temporal de la vivienda, pero deben observarse con gran atención para no confundirlas con algún caso (estrato V) en que la nueva aldea se construyó muy pronto y aprovechando muros de la antigua.

En todas estas chozas fueron elementos indispensables el hogar y el horno, de tipo uniforme en los ocho estratos. El hogar era terrizo y estaba situado hacia el centro de la habitación, como en las más evolucionadas cocinas campesinas actuales con chimenea «de campana», frecuentes, por ejemplo, en los pinares de Soria; pero aquí la planta de la vivienda no se presta a tal salida de humos y es muy probable que, como las actuales chozas berberiscas, no tuviesen chimenea y el humo escapase por la puerta y por las numerosas grietas de la rústica cubierta. Los hogares eran irregulares con tendencia rectangular y ángulos redondeados, medían algo más de un metro en el eje mayor, des-

cansaban directamente en el suelo recocado por una capa de barro que les elevaba sobre la habitación poco más de un centímetro y para evitar el desbordamiento de las brasas estaban circundados por una media caña de barro, de unos 4 cms. de altura y 8 de ancho, que hemos podido apreciar estar hecha con alma de paja no muy larga (Fig. 6). En estos hogares, principalmente en el poblado IV, frecuentemente hallamos los vasos cerámicos *in situ* y alguno todavía relleno con el grano que contenía al destruirse la aldea.

Los hornos eran siempre circulares, medían entre 70 centímetros y un metro de diámetro externo, elevando su suelo hasta 10 y aún 15 centímetros sobre el de la habitación y, en general, (poblado V, habitación 13) estaban hechos con adobes revestidos de barro por ambas caras y dispuestos en bovedillas, o con lajas de piedra también revestidas y algo inclinadas para darles la forma hemisférica que absorbe y refleja el calor. ¿Ninguno hemos hallado completo, pero sus revestidos recochos por la continua acción del fuego y el haberse conservado en los medios campesinos actuales hornos de igual disposición (de los que puede verse un ejemplar en el Museo del Pueblo Español, de Madrid) no consiente dudar de su destino. En ellos la cochura del pan se haría calentándolo fuertemente con la leña puesta en el interior, vaciando después las brasas y metiendo a continuación las tortas que se cocerían bien en aquel recinto fuertemente caldeado. El estado de destrucción en que les encontramos no consiente apuntar el tamaño de sus bocas y en el estrato VII, habitación 3, había uno con el suelo drenado por tiestos de vasos rotos y aun parecía que otros mayores se habían aplicado como refuerzo exterior de la bovedilla (Fig. 7.^a).

Muy frecuente también es hallar en las habitaciones grandes recipientes de barro blanco amarillento y paredes muy gruesas, de 3 y aun 4 centímetros, tan mal cocidos que no se pueden conservar pues se quiebran y se pulverizan al intentar desprenderles del suelo y cuyo perfil varía mucho pero le caracteriza la poca profundidad y el gran diámetro.

Estos recipientes cuya mala cochura excluye que fuesen empleados para conservar líquidos, recuerdan otros revestidos de yeso e intestados en el suelo que hemos excavado en Inestrillas (Logroño) y Arguedas (Navarra), y aunque sin poder aducir

hallazgo alguno que lo demuestre, hacen pensar si estuvieron dedicados a guardar la harina panificable.

También es frecuente, y en todos los estratos, que junto a un muro largo o en algún pequeño reservado de la cabaña hubiese instalado un telar vertical, que se acusa por tener, caídas en el suelo o un poco más altas ya sobre pequeña capa de escombros, las pesas de barro, a veces hasta 40, formando una línea más o menos recta en la que a veces quedan superpuestas, como si en el telar hubieran ocupado diferentes alturas o apoyos.

Y por último, un hallazgo repetido en diversos estratos ha sido el de esqueletos de niños muy jóvenes, pero no de fetos, enterrados en el interior de las habitaciones y a poca profundidad del suelo terrizo, generalmente en un hoyo amorfo y en disposición alargada. Aparecieron, en el estrato III, uno; en el estrato IV dos, en la habitación 8, uno de ellos adornado con tres anillas de bronce, en una pequeña fosa de 35 por 20 centímetros de la habitación 11, otro adornado con un brazalete también de bronce; en un agujero del suelo de la habitación 18 (sobre la habitación 23 del estrato V), otro también adornado con brazalete, pero acurrucado en posición vertical, otro sobre la habitación 6 (sobre la 21 del estrato V) y otro también con pulserita de bronce en el espacio 22 sobre la habitación 18 del estrato V); en el estrato V uno en la habitación 15 y otro en el ángulo NO de la excavación; en el estrato VI otros dos junto a una excavación que suponemos jaula de animal; y en el estrato VIII otros dos esqueletos. Estos enterramientos domésticos, conocidos en otros lugares del mundo céltico, como Cayla de Mailhac en la Provenza, parecen diferenciar la categoría humana con los adultos incinerados en las necrópolis, pero desconocemos la razón de semejante rito que en países de bien distante cultura como China, se explican por motivos preventorios contra los males que el cadáver lejano puede ocasionar.

Estrato II (Z) (5)

Se halla a 90 centímetros de profundidad por la parte más elevada de la superficie del cerro, por el ángulo N. E. de la excavación y ha dejado huellas realmente escasas.

Hacia la línea N. un hogar del tipo que en todos los demás estratos pero con mayor tendencia circular, después un trozo de enlosado de 3 por 2 m. en los ejes, raro y difícil de explicar ya que hasta hoy no podemos utilizar la hipótesis de que fuera pavimento de una era de trillar pues nada demuestra que empleasen el **tribulum** de pedernales que después usaron los romanos; cerca del empedrado un muro de adobe de dos líneas; hacia el NO. los restos de otro muy grueso también de adobe, que mide 1'50 m. de espesor y debe corresponder a dos yuxtapuestos pero difíciles de apreciar. Y por último la habitación 8, de 4'2 x 2'70 m., en rectángulo irregular y con muros de piedra de 0'60 m. de espesor, de la cual acreditan su antigüedad los tiestos en ella encontrados y el esqueleto de un niño muy joven enterrado dentro y junto al muro N. de la misma. Un molino alargado y las huellas de algunos pies derechos son todo lo que hemos visto de esta aldea, acaso tan destruida por haber permanecido sus ruinas largo tiempo al aire libre. Como estas aldeas superiores no parecen haberse desbordado por las vertientes y la cima del cerro es pequeña, debieron ocupar muy reducida superficie.

Estrato III (A.)

La profundidad de esta aldea, a partir del más alto ángulo NE. de la excavación es de 1'55 m. de la superficie y sus ruinas ocupan, como en todos los estratos, un área horizontal, y por tanto terminan al comenzar lo que entonces era ya terreno inclinado.

En ella la zona intermedia de piedras de regular tamaño que aparecieron sueltas en dirección E. O. no tiene explicación fácil y parecía corresponder a los restos derrumbados de una cerca, si la presencia de un hogar no indicase habitación a no ser que éste haya pertenecido a obra más moderna aunque del mismo poblado.

(5) Se empieza la descripción de los estratos por el II porque el I (denominado Y) todavía no se había descubierto en la campaña de 1949, última que se tiene en cuenta en esta exposición.

Al S. de esas informes piedras quedan algunos muros paralelos de adobes; el del E. hasta de 1'10 m. de espesor es la suma de dos de 45 cm. más un espacio intermedio de 20 cm. y después otros paralelos también N.-S., otro E.-O., un hogar terrizo y muy próximo varios agujeros de pies derechos, todo restos de cabañas incompletas e inexpresivas.

Hacia el N. de la zona de piedras hay ya habitaciones compactas y su descripción comienza a plantear problemas que se repetirán en todos los estratos inferiores, respecto a la organización de las unidades de viviendas, problemas de solución con frecuencia difícil por el estado de conservación de los muros, a veces perdidos y otras imposible de averiguar dónde se corta el muro para dar lugar a la puerta.

¿Representaría cada hogar una vivienda como en la Edad Media y a efectos censuales las familias se contaban por «fuegos»? Ello parece lógico y salvo excepciones en que la proximidad de los hogares fuerza a pensar en cabañas de un solo departamento yuxtapuestas, y no en viviendas de varias habitaciones. En todo caso se debe notar que predominan las habitaciones de tendencia alargada, que son siempre rectangulares.

En esta parte septentrional dos tramos bien definidos están separados por un espacio vacío de 3 m. de anchura, que corre de N. a S. y aunque con espacios vacíos tenía bastante piedra de río que quizá fué rusticísimo empedrado de patio.

En el tramo E. se forman tres departamentos (números 12, 13 y 14). El primero (Láms. II y III) es habitación perfectamente definida, con puerta centrada en el muro S. y agujeros para el pie derecho del árbol sobre que giraba, a su izquierda la inexplicable caja de una viga incrustada en el suelo y adosados al muro N. el hogar terrizo y un pequeño banco de fábrica también terriza, elementos que en adelante veremos en multitud de habitaciones. La habitación 13 (Láms. IV y V), cuyo perfil puede verse en el corte D-C del mismo plano, se ha dibujado tal como el obrero, que la excavó a punta de cuchillo con el mayor cuidado, creyó poder identificar los muretes de adobes por la diferencia de dureza con la tierra que es de suponer caída entre sus líneas; pero respecto a su exactitud hemos de guardar toda clase de reservas, esperando que, más adelante, aparezcan otras semejantes, pues ese suelo, de canales vacíos a modo de hipocausto

incompleto (6), tampoco se puede explicar por el derrumbe de un muro de adobes que cayeron formando líneas (7). El comienzo de la habitación 14 es absolutamente normal.

Las habitaciones del ángulo NO. ofrecen pocas singularidades. La n.º 1 en rectángulo muy alargado, con hogar terrizo central, es de 5 por 2'85 m. de ejes máximos, y va precedida de un pasillo de acceso separado por panderete de adobe, no se puede situar el lugar de entrada. En la n.º 5, de enorme tamaño, y también con hogar terrizo no hemos hallado huella de muros intermedios. Tampoco es claro el destino ni el cerramiento oriental de la habitación 11 en cuyo fondo se hallaron gran número de pesas de telar, hallazgo que vuelve a repetirse en la contigua habitación 9, que debe corresponder a distinta vivienda, unida con la habitación 10, pues los salientes dibujados en despiece eran de adobes y más bajos que los muros. La habitación 6 ofrece la curiosidad de las huellas de pies derechos en los ángulos y la habitación 4 se halló tan destruida que no es fácil idear su organización, pero sí hacer notar las huellas de vigas junto a muros y la meridional enlazada con un pie derecho de puerta. En todo este tramo nos queda todavía inexplicable la disposición de los muros que separan las habitaciones 2 y 6, confiando sólo que por otros casos podamos explicarles.

Parace pues que en este poblado los grupos de cabañas se encontraban aislados unos de otros.

Estrato IV (B).

El poblado IV se halla a 2'49 m. de profundidad con relación a la superficie de su ángulo NE. Es el más interesante de la excavación pues su rápido incendio forzó a que los habitantes huyeran dejando **in situ** todos los ajuares. Y sin embargo no ocasionó la muerte de adultos pues no se ha encontrado esqueleto

(6) Las «glorias» de las cabañas campesinas actuales de tierra leonesa, rústicos hipocaustos, pueden explicarse por herencia romana.

(7) Esta habitación excavada en ausencia del señor Taracena, no aparece aquí exactamente descrita, como tampoco lo estaba en la planta que él había dibujado. Los huecos adosados a la pared, estaban limitados por adobes de canto y tenían una profundidad de 0'50 m. En uno de ellos se encontraron tres pesas de barro y dos pedazos de cacharro negro. Estaban perfectamente señalados dos huecos de poste en la puerta y otros dos junto a la pared Sur. La puerta abría a un espacio empedrado, que puede apreciarse en la lámina V, y que hacía sin duda papel de calle. (*).

alguno, pero el grano quedó en las habitaciones donde se almacenaba y los vasos en los vasares o con su contenido de aquel día puestos a la lumbre en los hogares.

La distribución del poblado no es como la del III; pero tiene la semejanza de esa zona vacía E.-O., que aisla dos núcleos de habitaciones, y aun en el tramo septentrional, una cierta semejanza de dirección E.-O. y N.-S. en la meridional. Sin embargo, los muros no coincidieron y dada su altura conservada y la tierra estéril sobre la capa de escombros del poblado IV hasta el suelo del III, no creemos que al construir éste viesan las ruinas ni pudieran tener en cuenta el trazado del anterior.

En el tramo septentrional todas las habitaciones son en rectángulo alargado y ligeramente irregular, más o menos de unos 9 por 3 a 4 m., de muros de espesor muy desigual, que varía de 30 a 60 cms. y todos de adobe salvo el medianil entre las habitaciones 15 y 18 que es de piedras relativamente grandes embutidas en tapial, sistema de escaso resultado y que hoy no vemos repetido entre los campesinos sino como cimentación (Lámina VI).

En habitaciones tan estrechas escasean las huellas de pies derechos y constan de los elementos habituales en todas las viviendas. En la habitación 18 hallamos un esqueleto de niño muy joven. En la n.º 15 (Lám. VIII y IX) había por tres lados un banco terrizo adosado al muro y también un esqueleto de niño. Los números 17 y 20 no conservaban medianil y acaso no le tuvieran, pues el muro occidental va trazado en curva y esta última se prolonga en banco de fábrica, aunque sorprende que hubiera dos hogares en un sólo departamento. En ésta (n.º 17; Lam. VIII, a) X y XI) el banco del muro O. tenía colocados encima una serie de vasos de tamaño medio y otros grandes había en el suelo ante él y otros también en el suelo guardados en el pequeño reservado del fondo separado por un muro de panderete y próximo al lugar había un molino de mano. La habitación 20 tenía hogar central, próximo un molino de mano y en el ángulo SE. un horno. En la 21 había un corto banco, molino de mano y junto al muro la conocida línea amontonada de pesas de telar (Lám VI, b); en ella los agujeros de pies derechos no explican alineación alguna. En la 23 se hallaron dos esqueletos infantiles y no había otra diferencia que la huella de

una viga intestada en el suelo, quizá como base de muro de pandere y al S. dos inexplicables espacios cerrados y vacíos.

Después del tramo vacío que corre E-O. se forman al S. habitaciones aisladas que parecen indicar viviendas independientes. Los números 1 y 2, la primera destruida por el propietario antes de nuestra excavación, independientes de las restantes, parece fueron sólo una cabaña en planta alargada; la puerta que las comunicaba aun conservaba carbonizada la viga del umbral, y en la habitación número 2 había pies derechos intestados en los muros, más uno central; aquí resulta excepcional el hogar terrizo ligeramente excavado en el suelo a un poco mayor profundidad que la zona rectangular, también ligeramente excavada, que la circunda, y resulta expresivo ese pequeño reservado que mide en planta 70 por 75, en donde apareció un montón de pesas de telar, aunque el espacio parece muy reducido para que estuviera allí instalado el telar.

El grupo de las habitaciones 5, 6 y 8 debió ser un edificio con muros en parte de piedra y en parte de tapial que constituía una sola vivienda alargada que apareció muy destruida. La puerta, en el centro del lado N. y el arranque de los muros laterales (el del S. con pie derecho intestado) estaba bien conservado sobre todo la viga del umbral durmiente y enterrada en el suelo y los dos postes de las jambas; pero el departamento número 6 sólo se delimitaba por tener el piso algo más profundo que las cámaras laterales. Los tres hogares situados algo más al Norte de la cabaña eran posteriores, pues estaban algo más elevados que el arranque de sus muros.

Otro bloque aislado lo constituían las dos habitaciones incompletas sitas al S. de aquéllas, rectangulares, con puerta por el sur y al interior hogar en cada una y en la primera también un molino de mano.

El tramo occidental es el más expresivo y queda bien definido por el largo muro E. (en cuya fábrica hay dos pies derechos intestados). Es la suma de dos espacios más o menos rectangulares comunicados entre sí y a su vez divididos por tabiquería. El del O. con puerta septentrional que conserva las cajas de pies derechos del marco, queda cruzado diagonalmente por su tabique divisorio donde se abría una puerta; en la habitación del N. otro tabique, no hallado completo, parece que pro-

ducía dos pequeñas cámaras y en la del S. más corta había un horno al fondo de la habitación y en el interior unos adobes en rectángulo abierto que podemos atribuir a hogar. Fuera del lado S. hallamos también enterrado el cadáver de un niño.

La dependencia rectangular que mira al S. (habitación número 2 de la izquierda) comunicaba con la anterior por una puerta, con viga de umbral intestada en el suelo terrizo, agujeros para los pies derechos de las jambas del marco y otro al comedio y algo fuera de línea que parece indicar fué puerta de doble hoja, como en algún otro estrato podemos señalar. Este muro medianil, en línea no seguida, que demuestra la rusticidad de la construcción. En el departamento meridional había un horno adosado a ese muro, unos adobes paralelos cuyo destino no podemos explicar llenaban el rincón y tenían delante un molino de mano, la habitación quizá estuvo dividida por un tabique de tapial o cestería, ya destruido, que unía la jamba O. de la puerta y los dos pies derechos que con él formaban línea recta y después se prolongaba sobre la viga durmiente en el suelo que alcanzaba el hogar terrizo y central, tenía un banco de fábrica adosado al muro E., los muros de carga que en el plano dibujamos cómo fueron hallados con desigual grosor acaso le tuvieran uniforme pero ya habían perdido parte de una línea de adobes y a continuación del banco adosado al muro E. había dos pies derechos casi exentos cuya función no sabemos explicar. Horno en el rectángulo N. y horno y hogar en el meridional indican dos viviendas independientes aunque comunicadas por puerta.

El límite S. de la excavación de este poblado quedaba producido por la destrucción de su extremo por corrimiento de tierras.

Estrato V (C. 1).

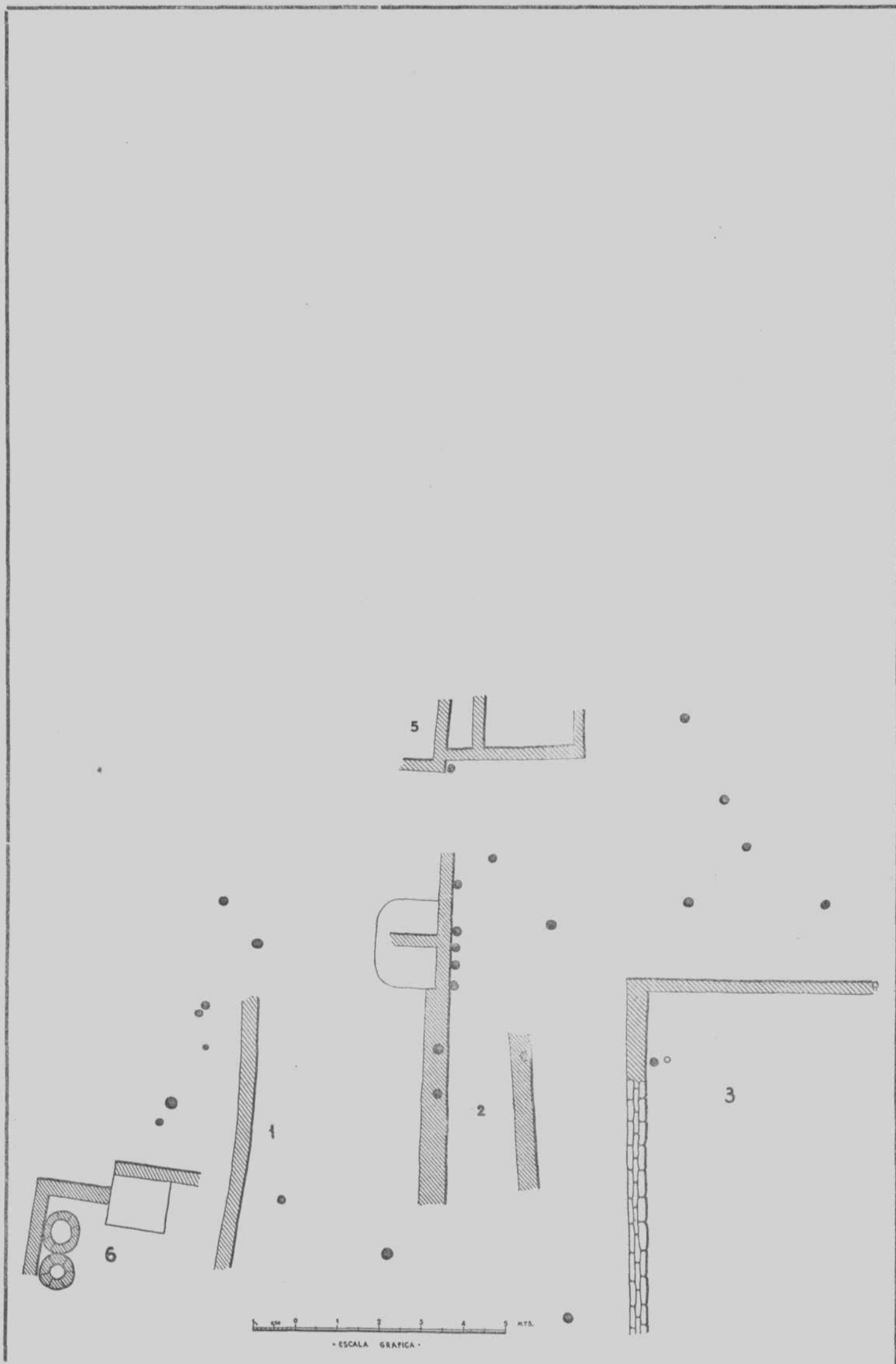
Entre la destrucción de este poblado, situado a 2'95 m. de profundidad en el ángulo N-E. y por tanto 70 cm. más profundo que el anterior y la construcción del ya descrito del estrato IV debió mediar muy poco tiempo, pues los muros de la habitación oriental número 2 del poblado utilizan como cimentación los de la habitación número 2, del que ahora vamos a describir, y ello parece indicar que éstos se hallaban aún a la vista; las del ángulo NE., aunque no coinciden exactamente, siguen la misma

disposición, y, como en los que venimos descubriendo, hay también aquí una zona E.-O. vacía de habitaciones.

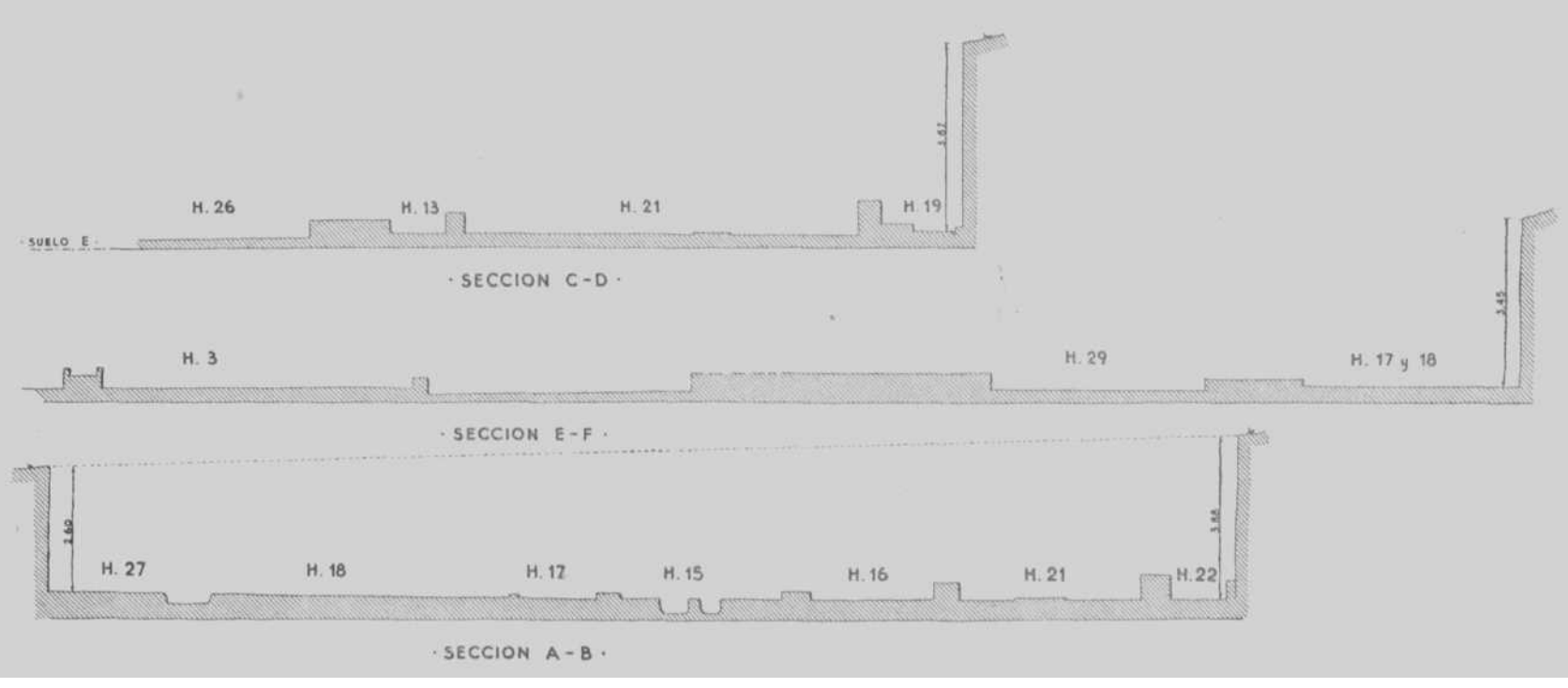
En este poblado tiene singular interés la habitación 2.^a, con gruesos muros de adobes y en el septentrional intestados los pies derechos de la jamba externa de las puertas de entrada a la cámara por los lados cortos, en el lado N. con una escalera de bajada a la que ya hicimos referencia, otros tres apoyos inexplicables en el interior de la habitación y adosada al muro E. una curiosísima excavación prismática (Lám. XIII). Esta se halla a nivel del suelo, no tiene reborde, mide en los lados menores 92 cm. junto al muro y 71 cm. en el de enfrente, y 120 y 133, respectivamente, en los laterales, y tiene de profundidad 77 cm., y en sus lados menores, y a unos 12 cm. por bajo del suelo de la habitación, hay una línea de agujeros horizontales de 7'5 cm. de diámetro, más profundos en la línea de la habitación que en la del muro, donde encajarían los palos que, situados paralelamente, y posiblemente trabados por una o dos cadenas centrales hechas con pequeñas ramas, formarían la tapa de esta a modo de jaula; en actuación para poner o quitar dicha tapa resultaría fácil, pues formando cuerpo sus barrotes ligados y dando los agujeros de encaje mayor longitud total que los barrotes, éstos podrían entrar profundamente en una de las líneas y, ya puestos horizontales, ser corridos para encajar en la otra. Este cierre de barrotes demuestra que en tal caso debieron guardarse algún animal o animales vivos, quizá aves, de un cierto tamaño, o algún perro, o algún hurón; pero la excavación nada ha demostrado, pues en el interior había los mismos restos incompletos que en el suelo de la habitación, algunos huesos de ganado lanar, algunos tiestos cerámicos que no formaban vasos completos y carbones del incendio de la cabaña.

La prolongación del muro occidental de esta habitación que dobla por el N. para cerrar la habitación número 3 es de tapial formado al interior con piedras grandes sin carear y después entableradas en barro, por el mismo procedimiento que esos restos de muros que más al N. hay en ese espacio E.-O., que hallamos casi vacío y que demuestra la peor conservación de este tipo de tapial en comparación con el de adobe.

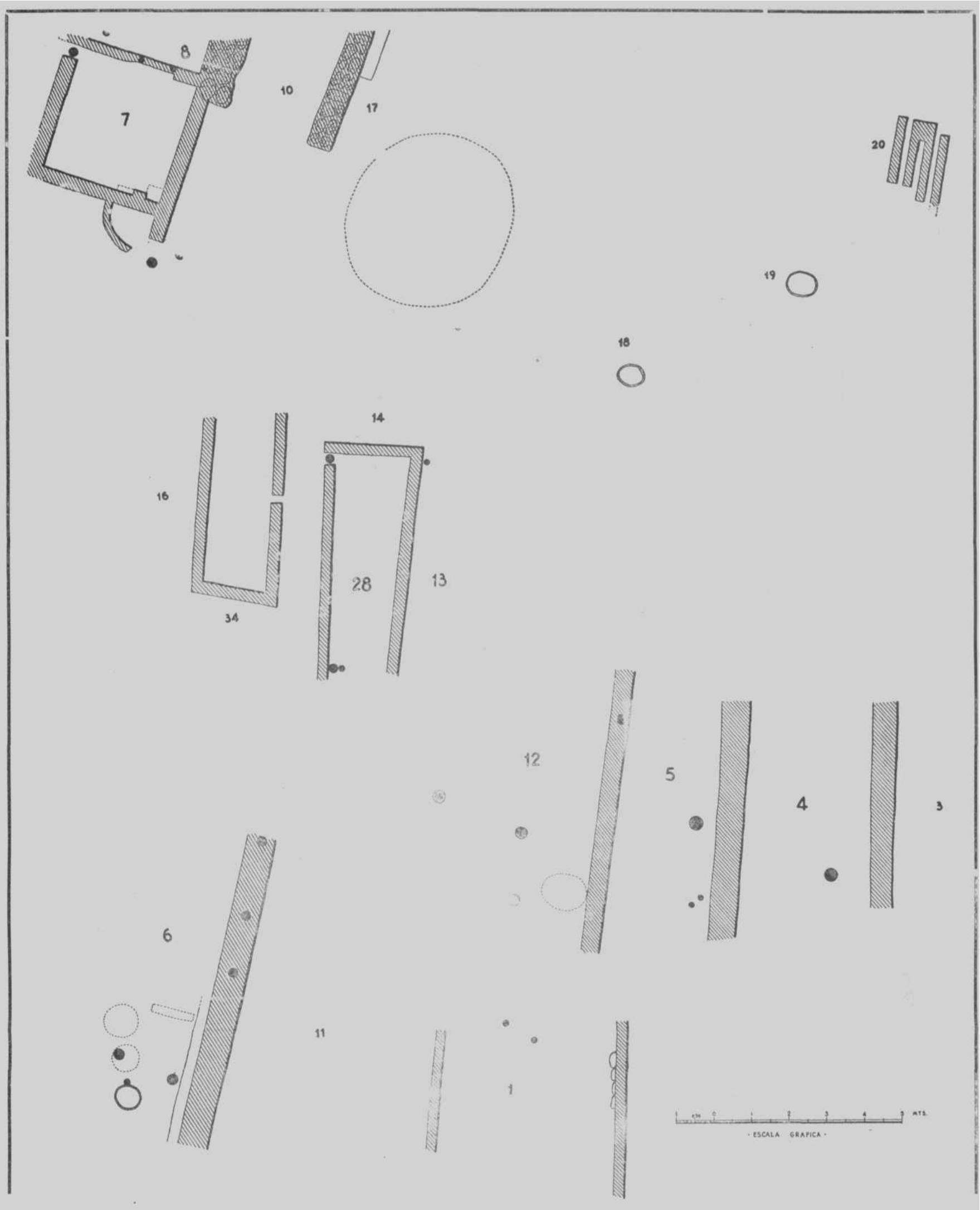
Las habitaciones 21, 6 y 13 quizá formaron crujías aisladas como sus laterales números 3, 12 y 19; pero estaban bastante



Estrato VIII [E].— La zona situada al norte del número 5 no ha sido aun excavada



Estrato VIII [D].— Las secciones se han reducido aproximadamente en 1/5 respecto de la escala del plano



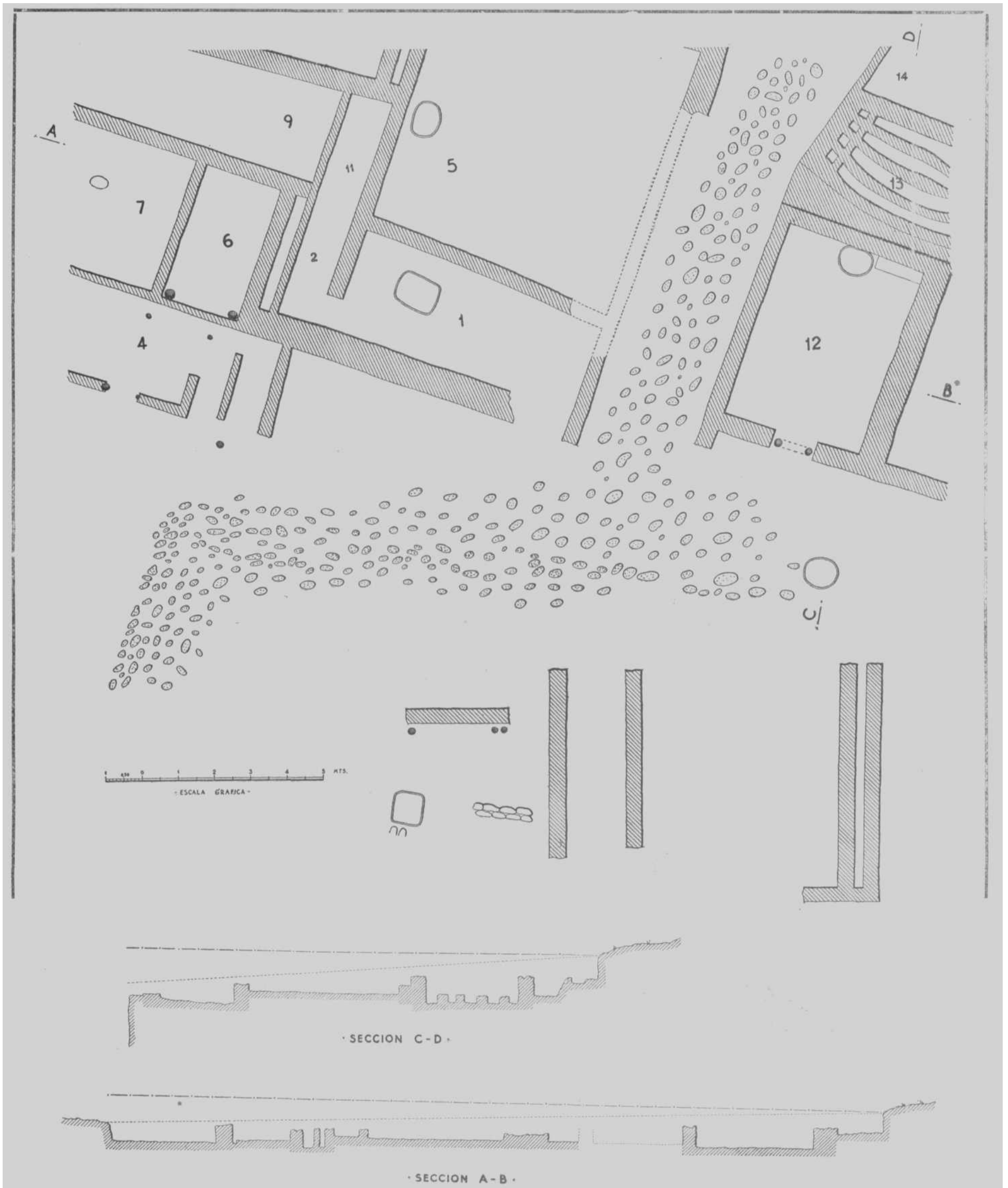
Estrato VI [C 2].— Una sección del mismo se incluye en el plano del nivel V



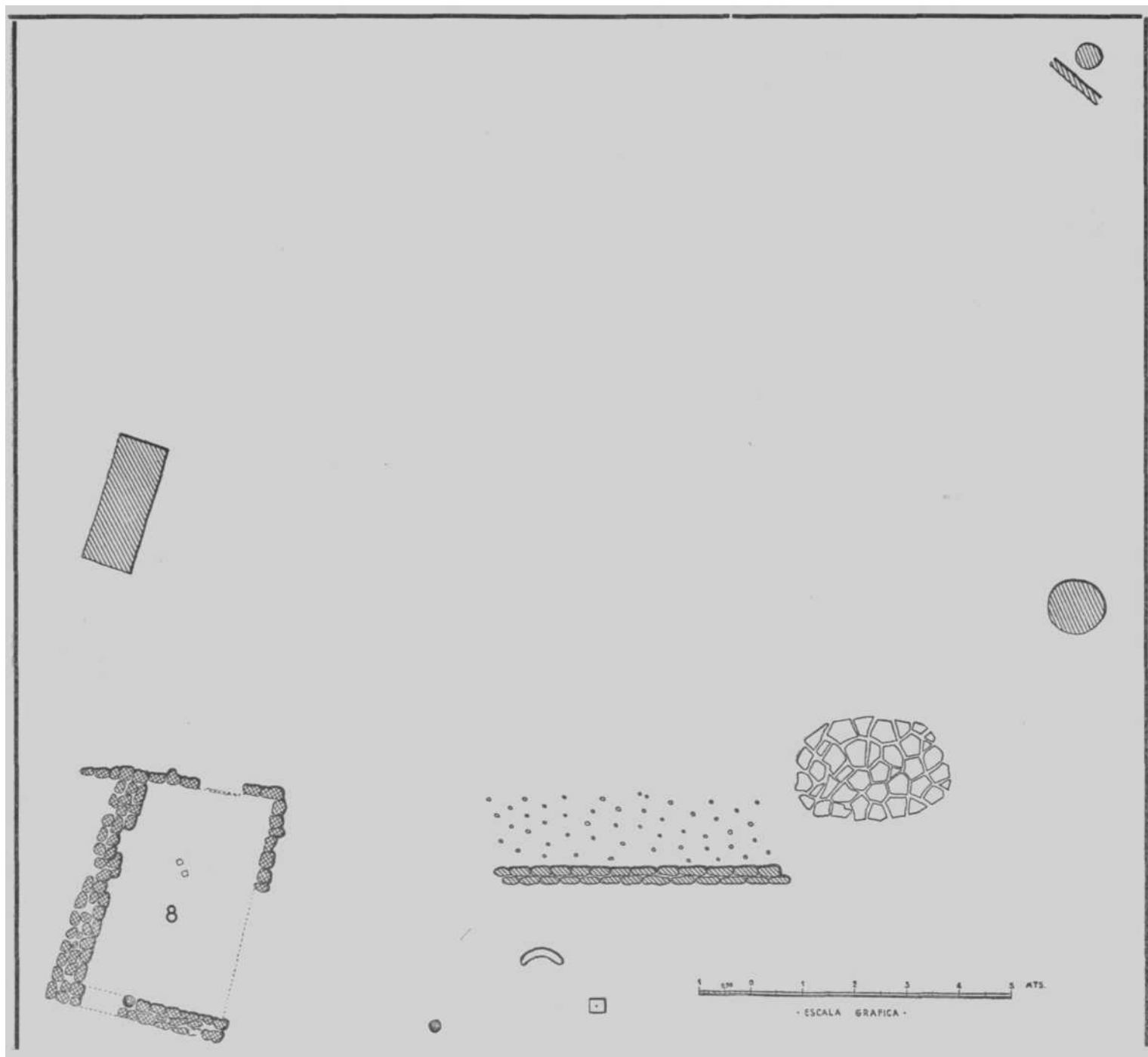
Estrato V [C 1].— Las secciones se han reducido ligeramente. Se incluye aquí la del nivel VI



Entrato IV (B).— Las secciones no tienen la misma escala del plano



Estrato III [A].— Las secciones no tienen la misma escala del plano



Estrato II [Z].— Todos los planos conservan la orientación norte-sur

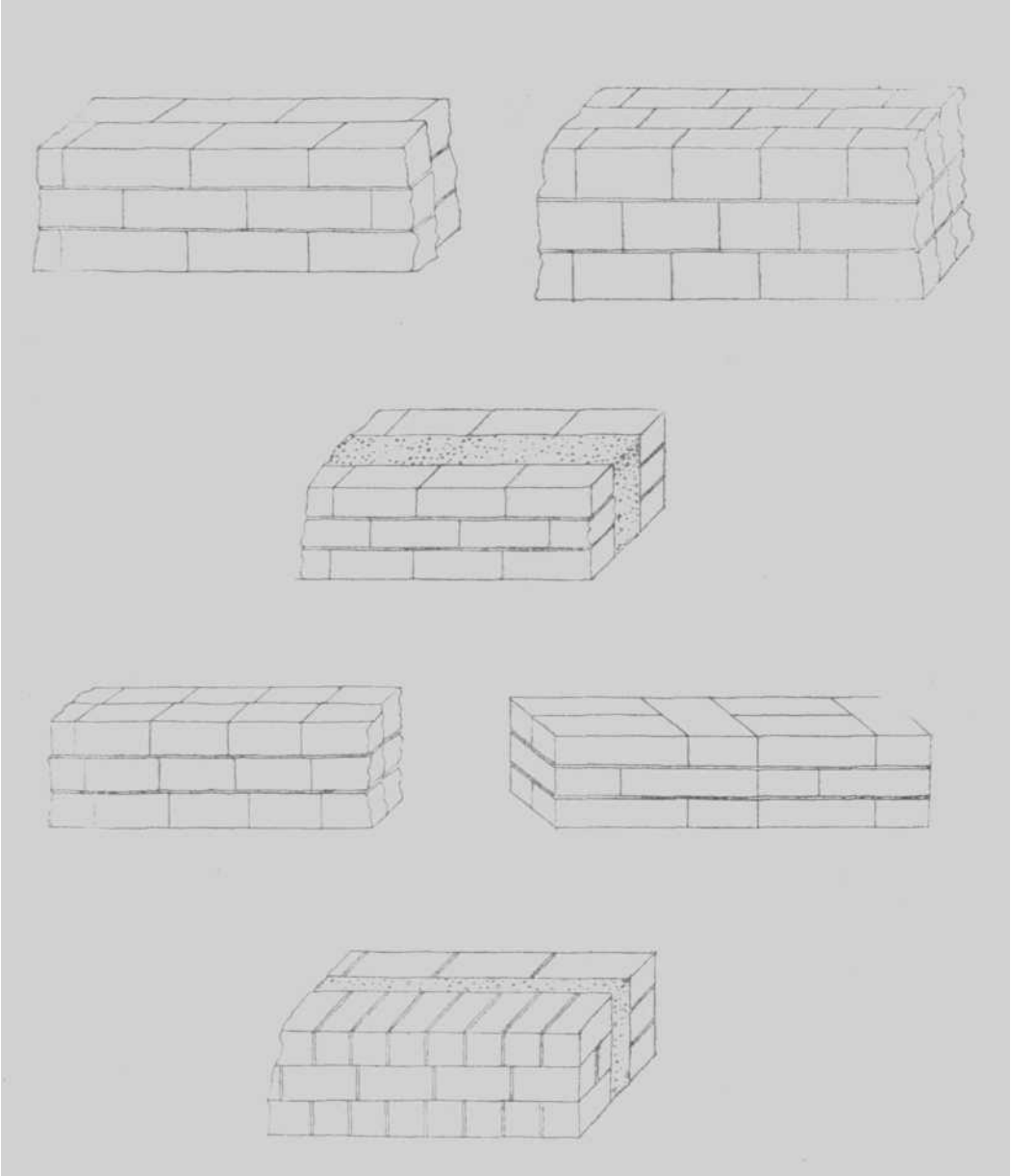


Fig. 4ª Disposición del aparejo de los muros edificados en adobe

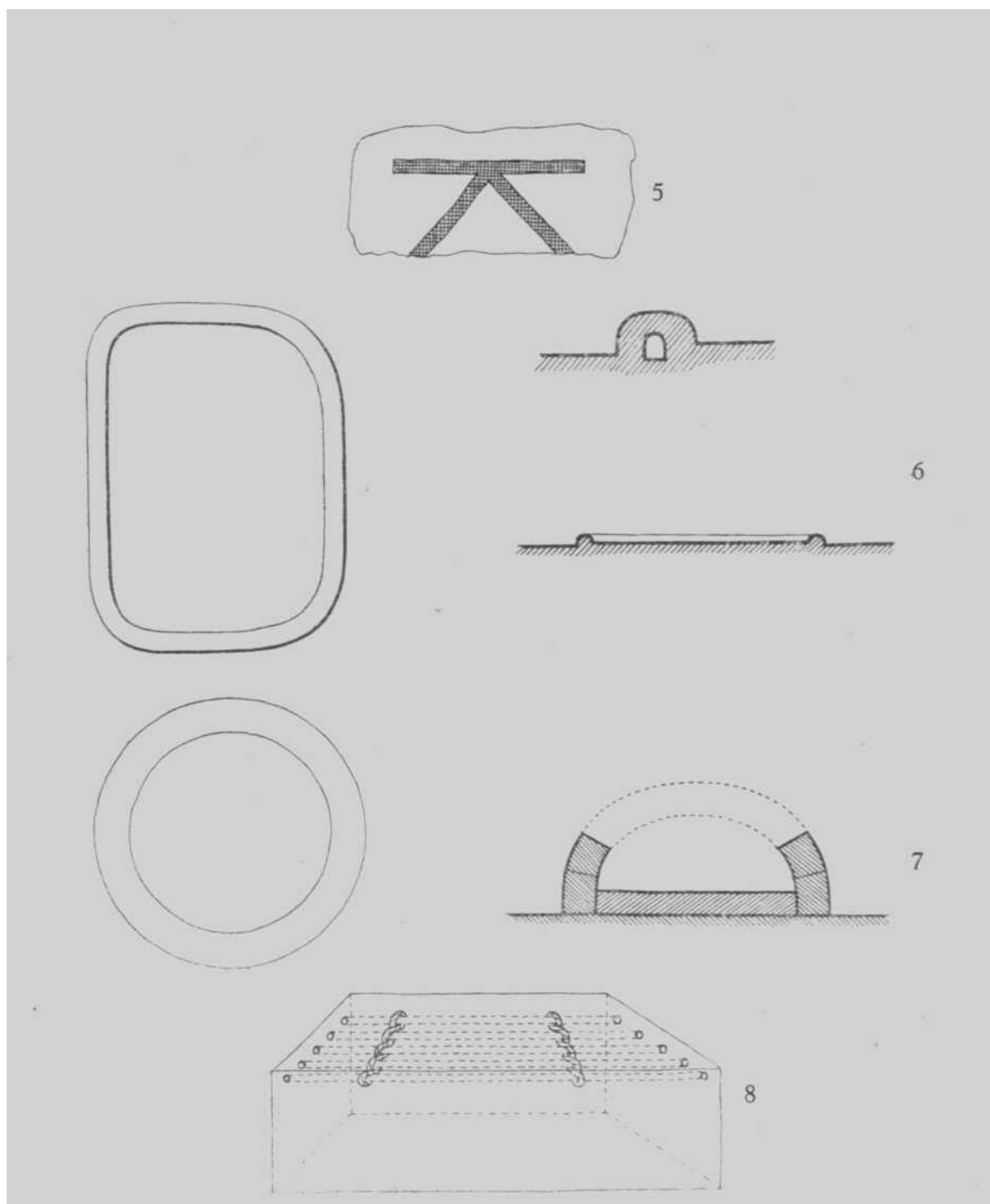


Fig. 5.^a - Decoración mural pintada, descubierta en el nivel III.

Fig. 6.^a - Planta, sección y alzado de un hogar típico.

Fig. 7.^a - Planta y alzado de un horno típico.

Fig. 8.^a - Croquis del depósito existente en la habitación número 2 del estrato C 1 con su hipotético cierre superior.

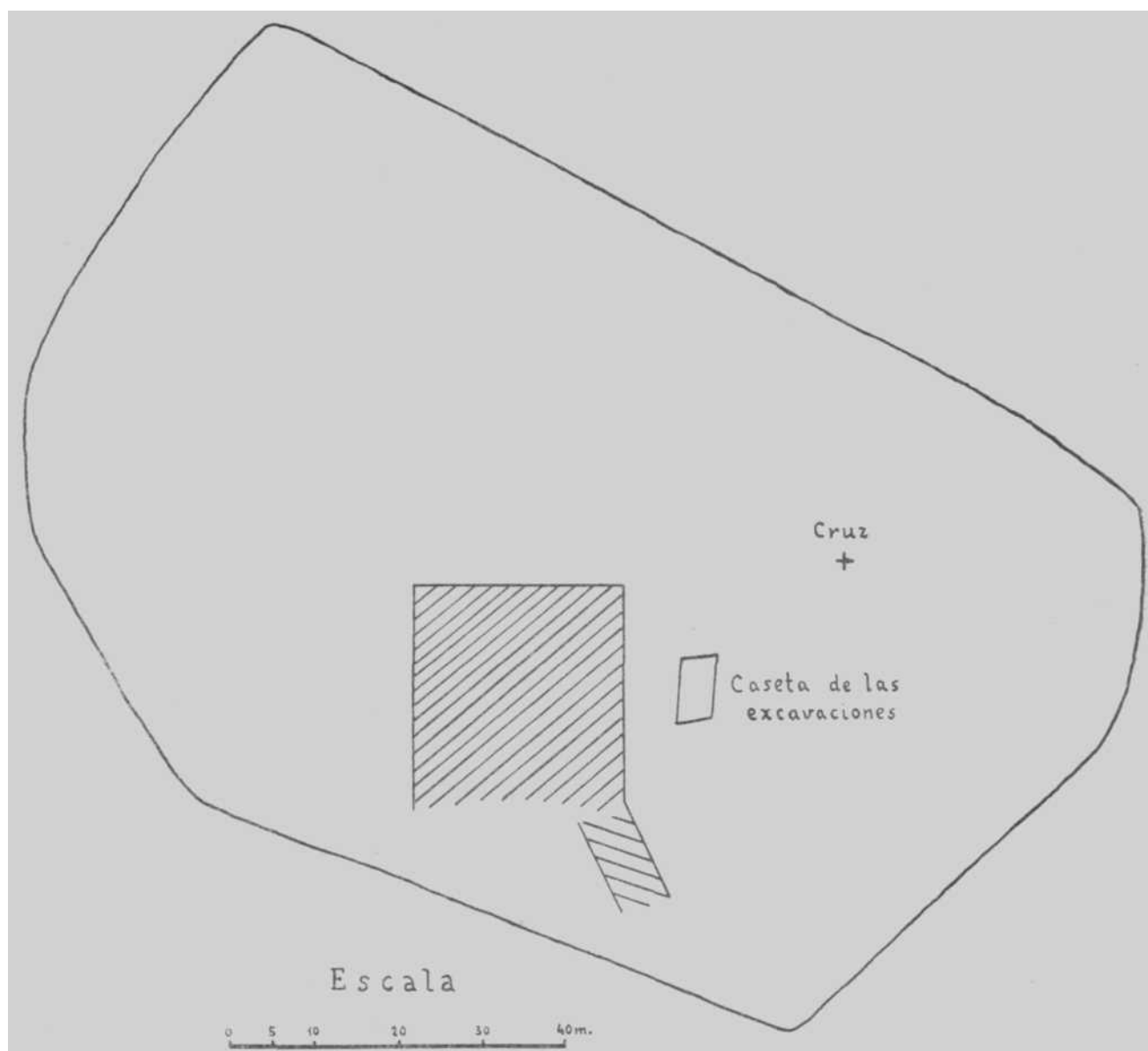


Fig. 3 — Croquis del «Cerro de la Cruz» con indicación de la superficie excavada de 1947 a 1949.
El rayado inferior corresponde a la primera campaña, efectuada en abril de 1947.

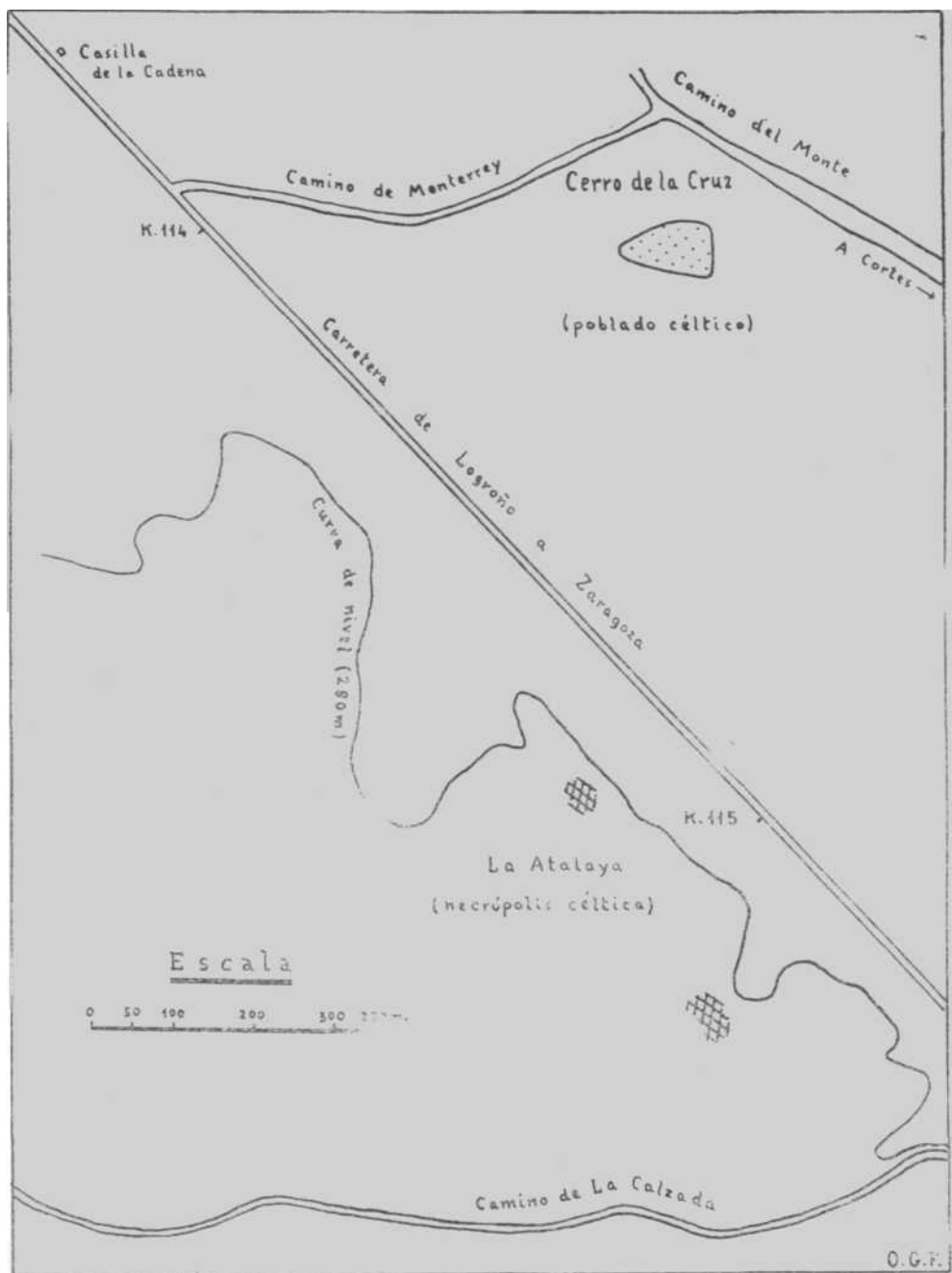


Fig. 2.^a— Situación del poblado del «Cerro de la Cruz» y de la necrópolis de «la Atalaya», en el término de Cortes de Navarra.
(Sobre un plano del Ayuntamiento de Cortes.)

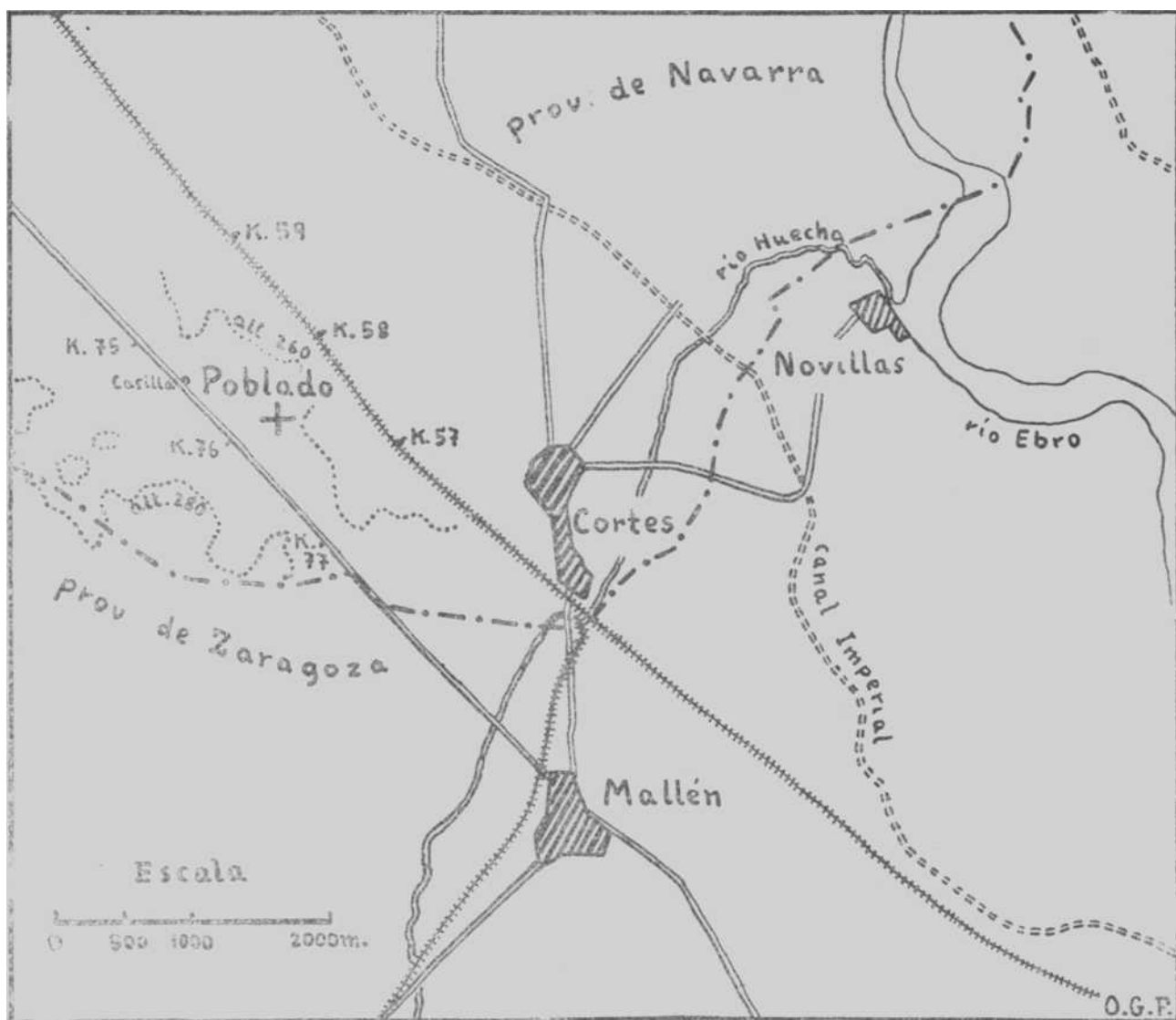


Fig. 1.^a— Situación del poblado existente en el Cerro de la Cruz. (De la hoja 321 del mapa de España a escala de 1 : 50.000.)



Foto Archivo J. E. Uranga

Secadero de adobes en la extremidad meridional del cerro.



Foto Archivo J. E. Uranga

Estrato III.—Habitación número 12, vista desde el norte. En primer término, la número 13.
A la derecha, calle empedrada.

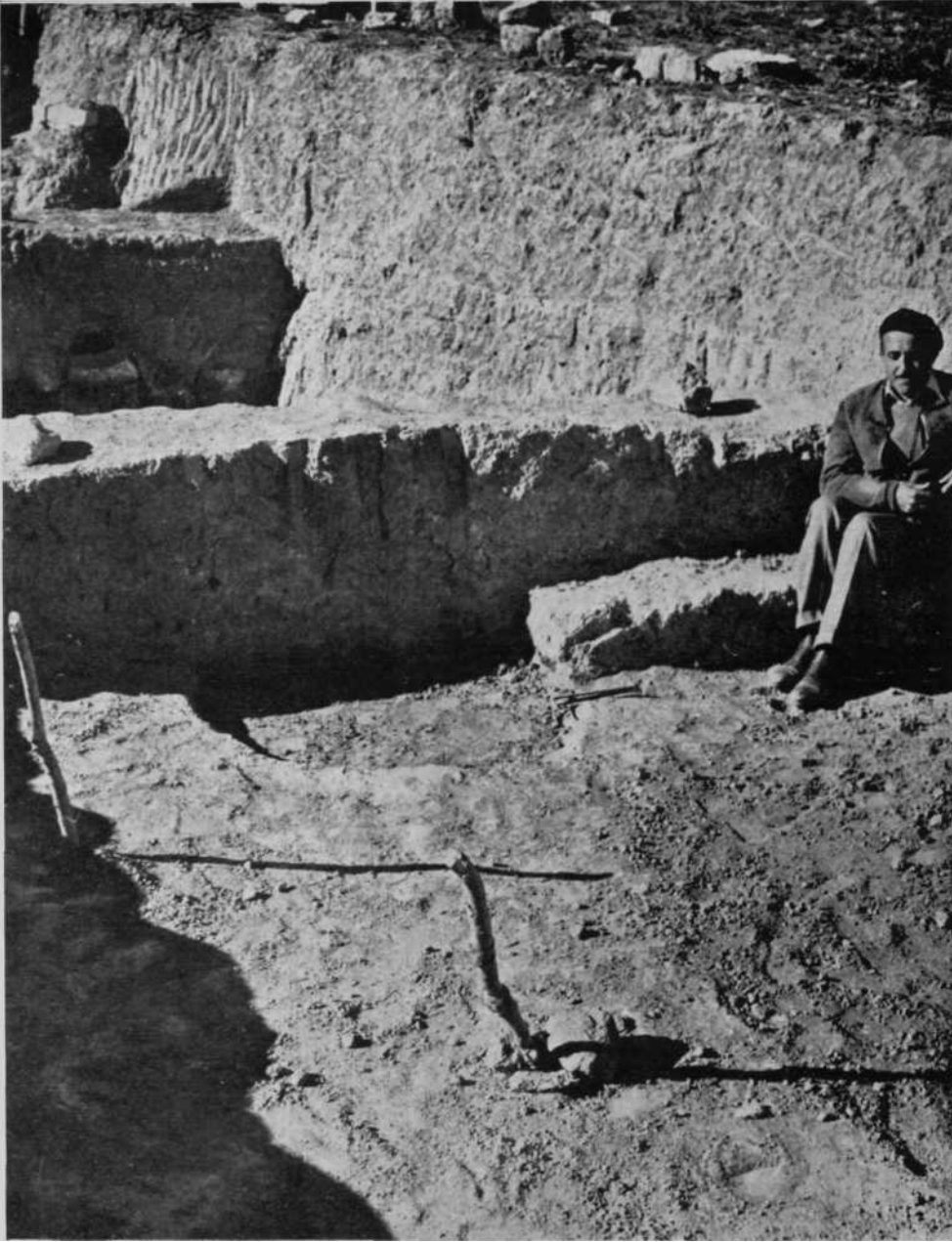


Foto Archivo J. E. Uranga

Estrato III.—Interior de la habitación número 12, desde el Sur.



Foto Archivo J. E. Uranga

Estrato III.—Filas de adobes bajo el suelo de la habitación número 13. A la izquierda, calle empedrada.



Foto Archivo J. E. Uranga

Estrato III —Habitación número 13. En primer término, calle empedrada.



a



b

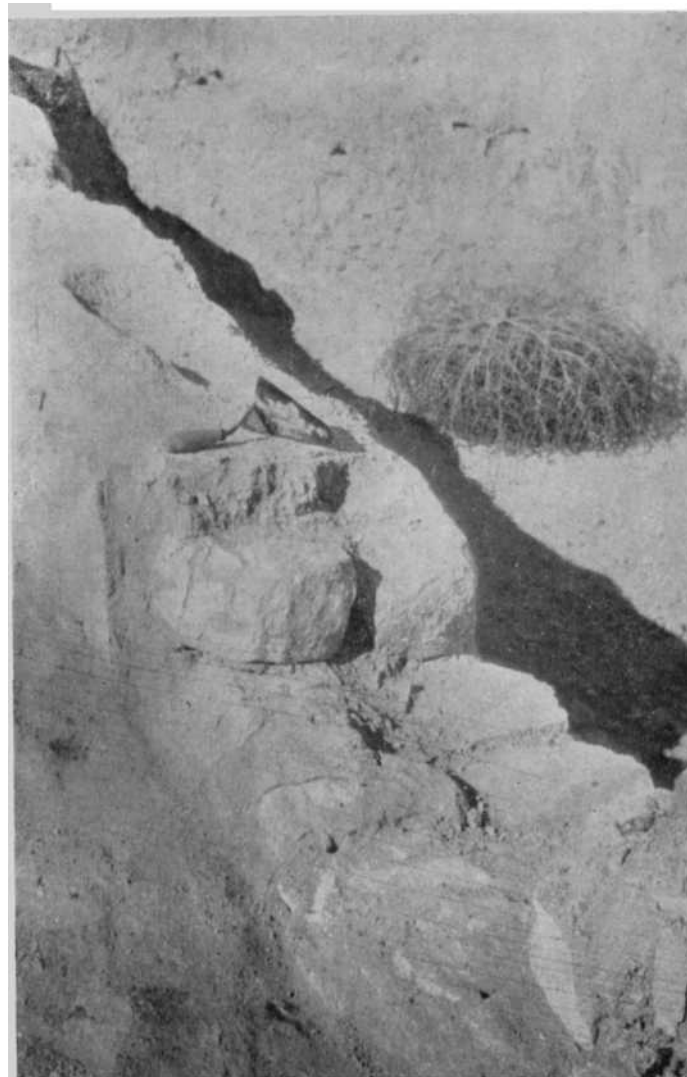


Fots. Gil Farrés

Estrato IV.—a. Panorámica de estrato, de N.E. a S.O.—b. Pesas halladas en la habitación 2.—c. Vista parcial de S.O. a N.E.



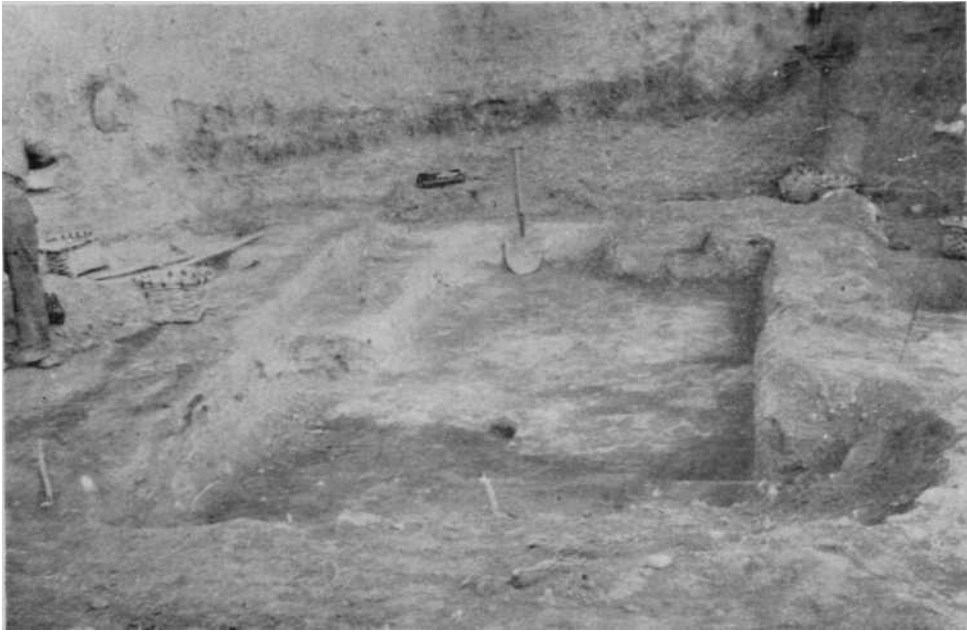
a



b

Fots. Gil Farrés

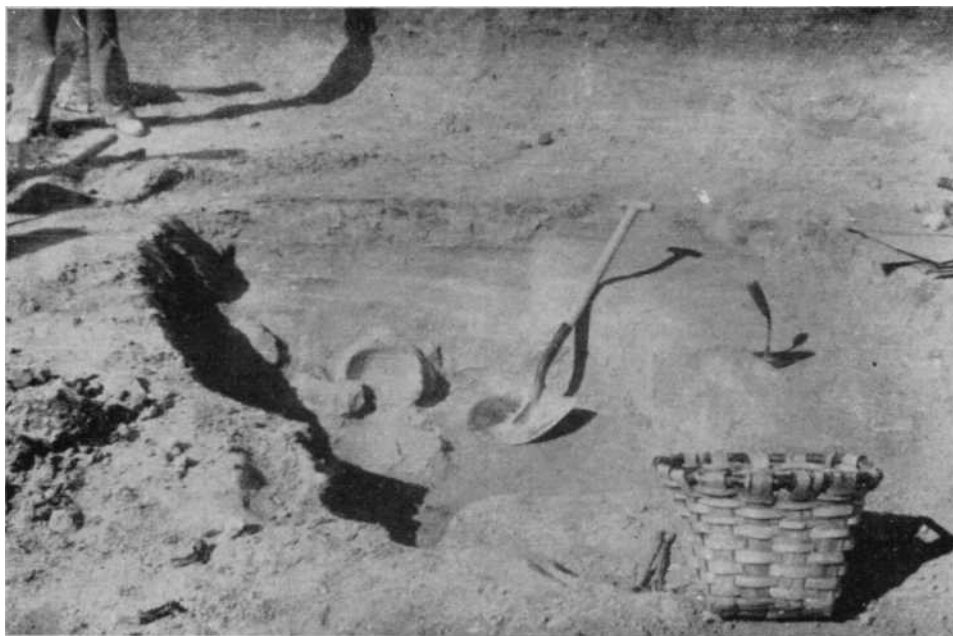
Estrato IV.—a. Habitación número 17.—b. Muro de piedra entre las viviendas 15 y 18.



b

Fots. Gil Farrés

Estrato IV. —Habitación número 15 desde el Sur (a) y desde el N.E. (b).



a



b

Fots. Gil Farrés

Estrato IV.—Hallazgo de vasos cerámicos en barro sin cocer, de la habitación número 15,



a



b

Fots. Gil Farrés

Estrato IV— Hallazgos cerámicos en la habitación número 17. Los dos vasos
juntos en la despensa.

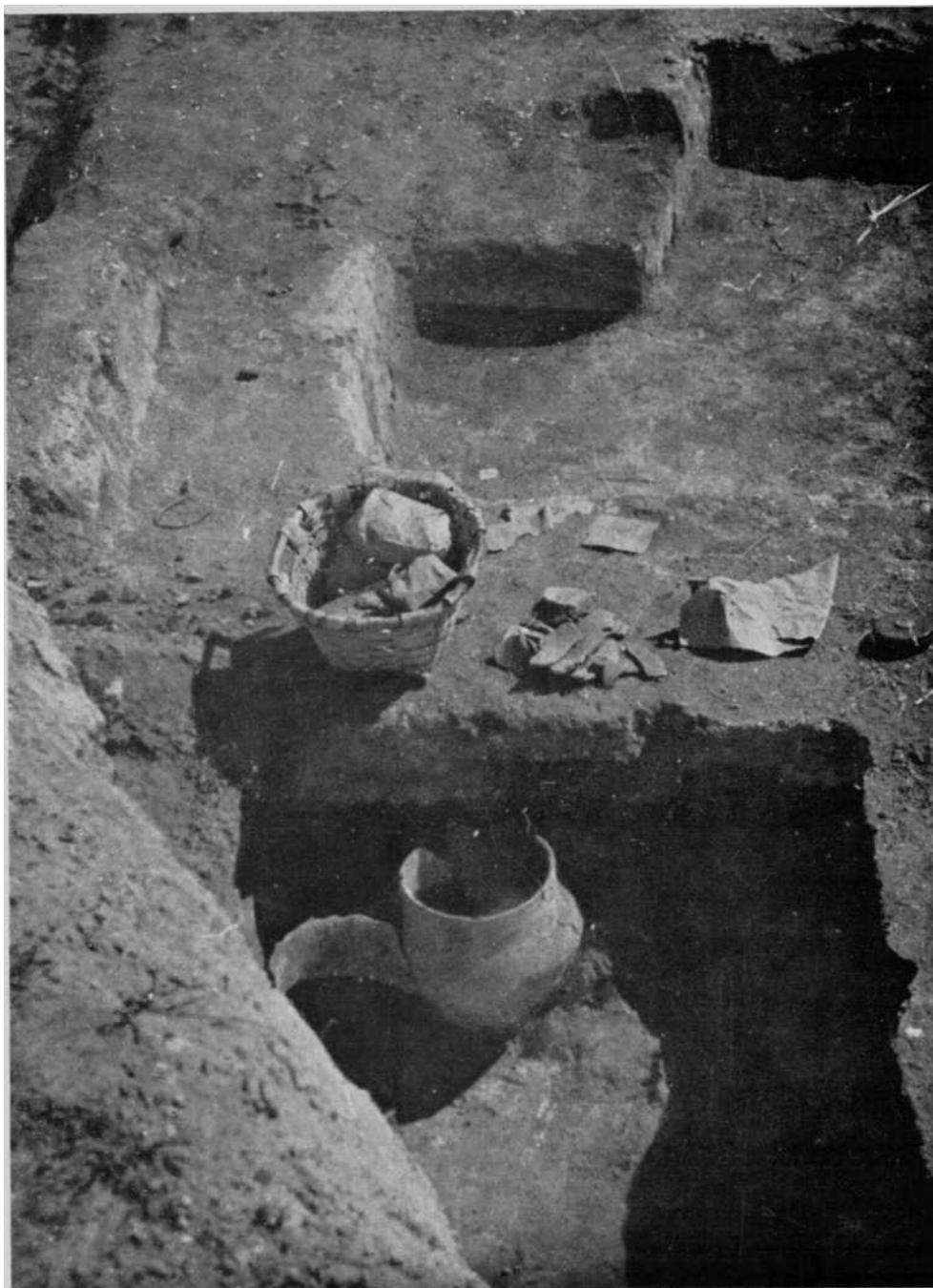


Foto Archivo J. E. Uranga

Estrato IV.—Vasos hallados en la despensa de la habitación número 17.
Al fondo, cabecera de la vivienda número 15



a



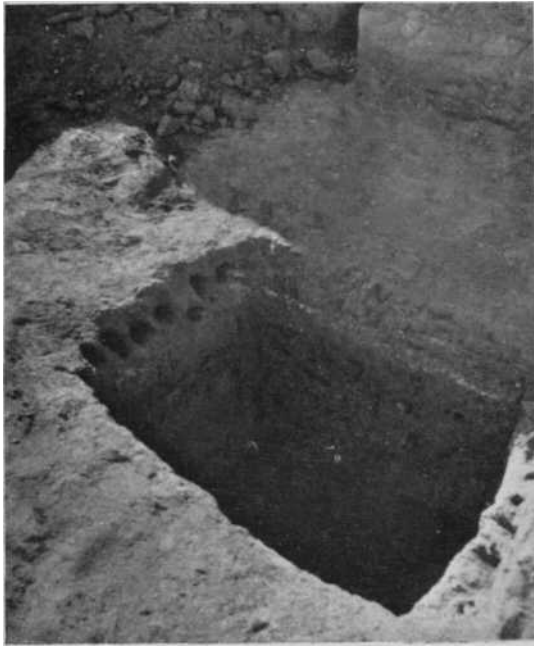
b



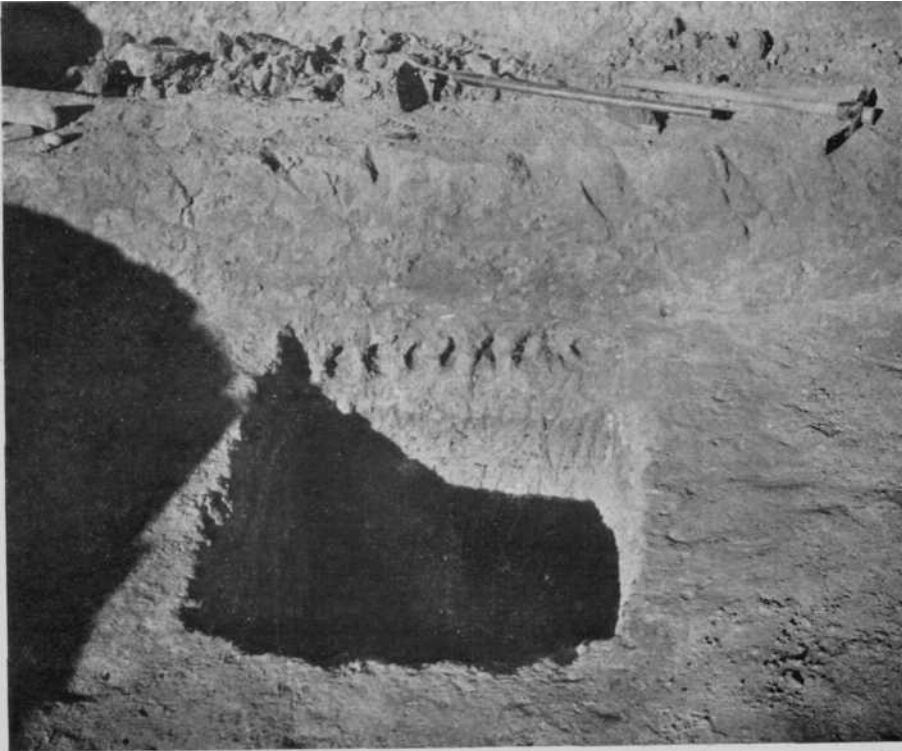
c

Fots. Vázquez de Parga

Estrato IV.—Hallazgo de pequeños vasos cerámicos, trigo quemado y pesas,

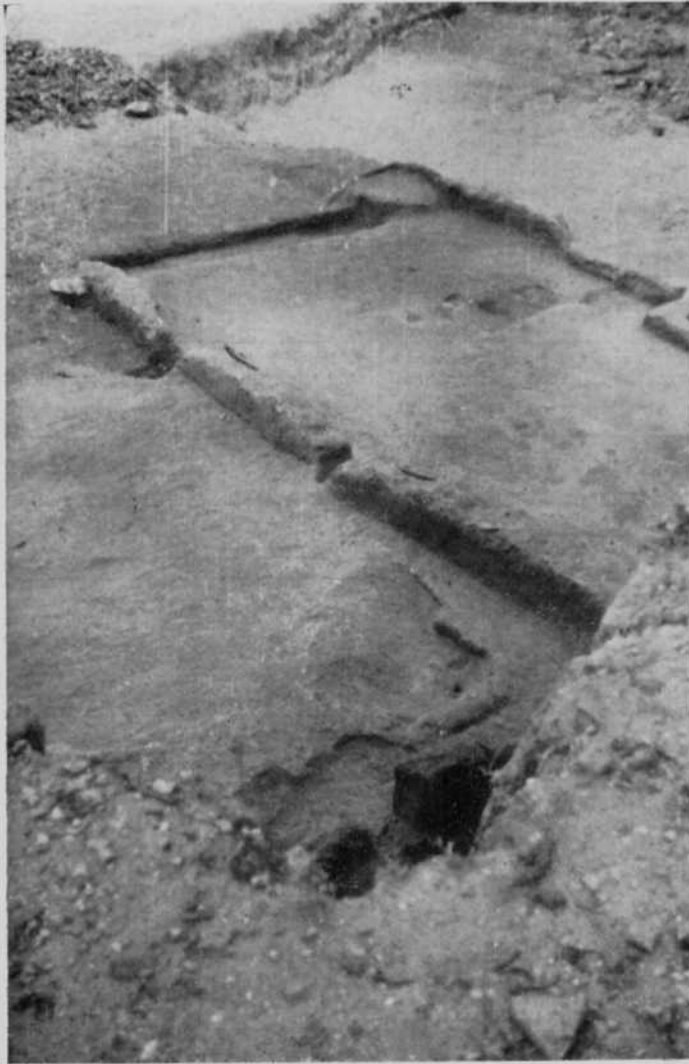


a

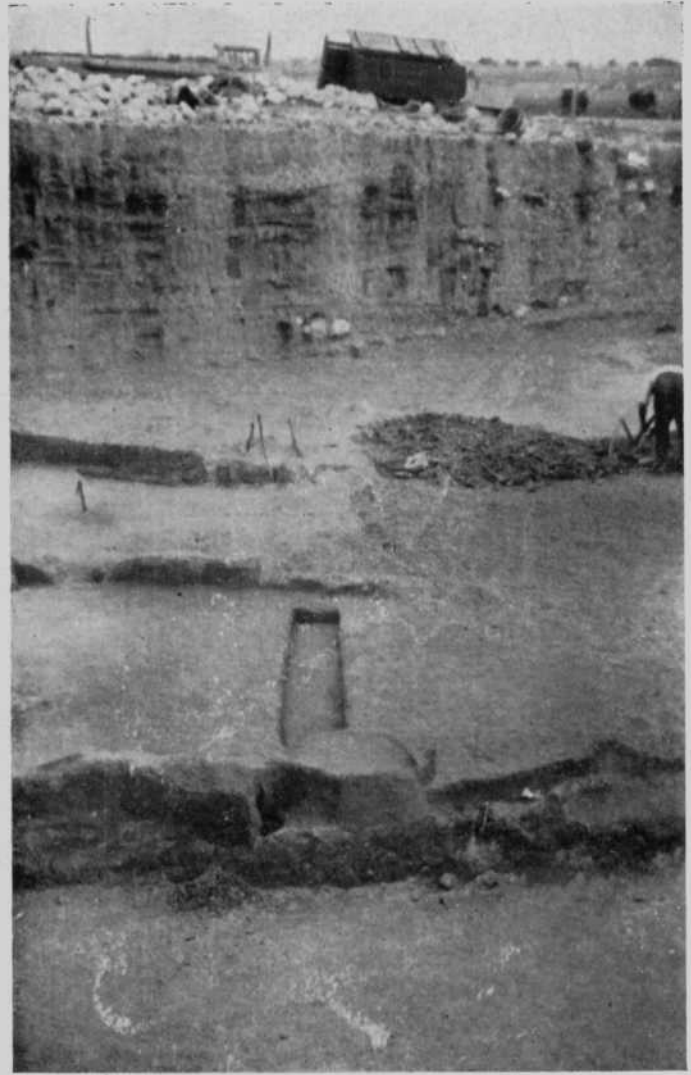


b Fotos Archivo J. E. Uranga

Estrato V.—Silo, o jaula, descubierto en la habitación número 2.



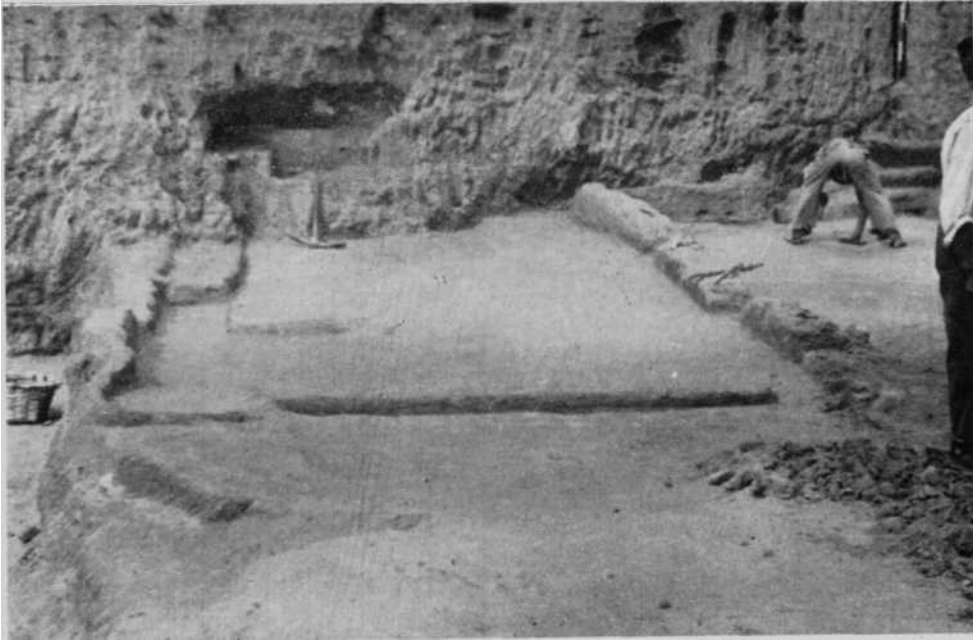
a



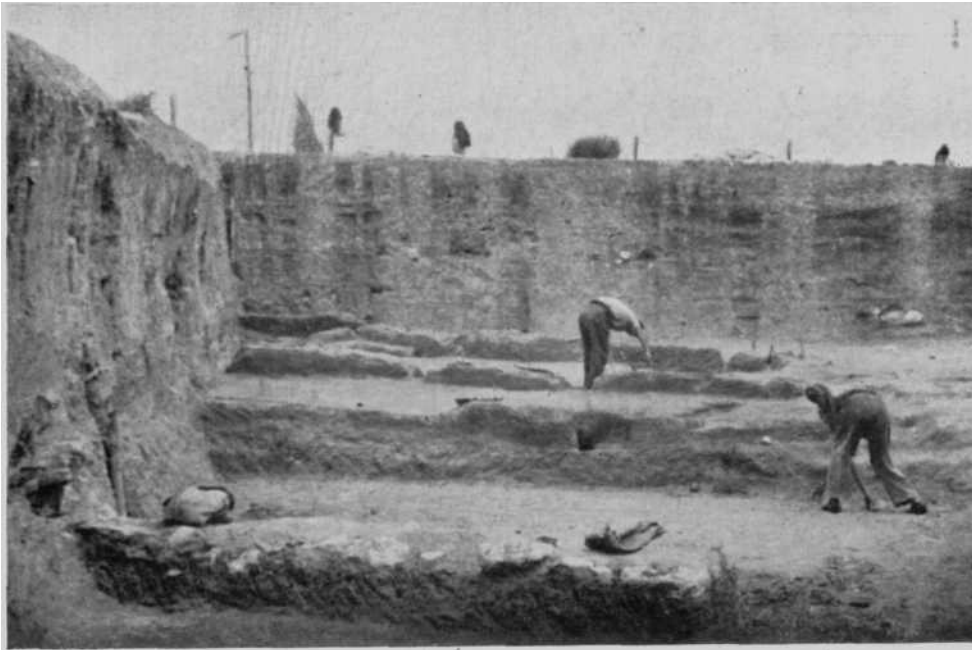
b

Fots. Gil Farrés

Estrato V.—Dos vistas de la habitación número 11.



a



Fots. Gil Farrés

Estrato V.—Habitación número 11 desde el Sur (a) y panorámica de las habitaciones septentrionales del estrato, de O. a E. (b).



a



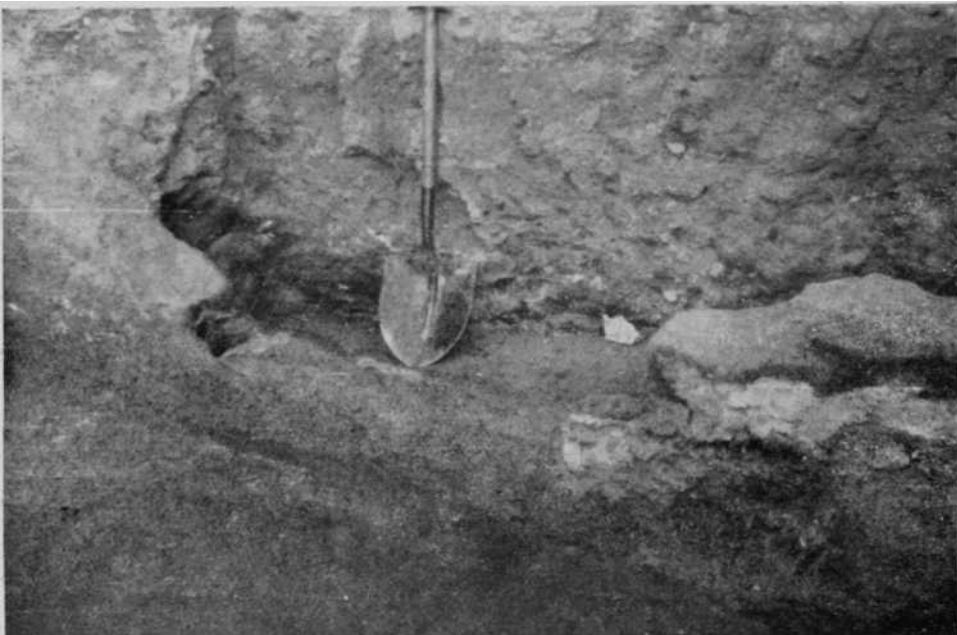
b

Fots. Gil Farrés

Estrato VI.—Silos de la habitación número 6 (a) y filas de adobes en el ámbito 20 (b).



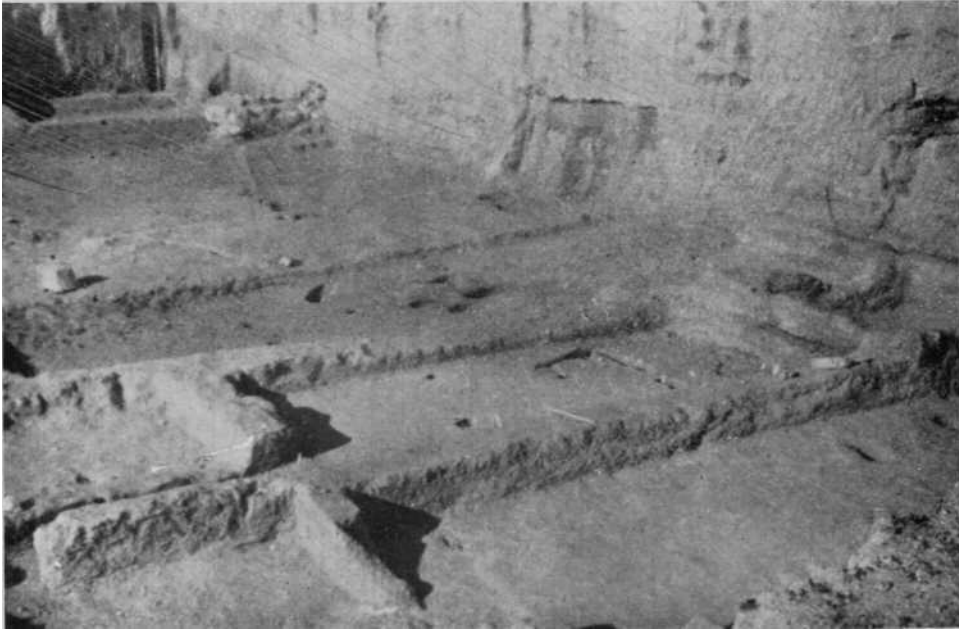
a



b

Fots. Gil Farrés

Estrato VI—Habitación número 7, desde S.E. (a) y paso de la misma a la número 8 (b)
Aquí se aprecian los agujeros para hincar las jambos de madera de la puerta correspondiente.



a



b

Fots. Gil Farrés

Estrato VII.—Panorámica de las habitaciones septentrionales, de S.E. a NO (a).
Recinto número 19, al norte de la habitación número 21 (b).



a



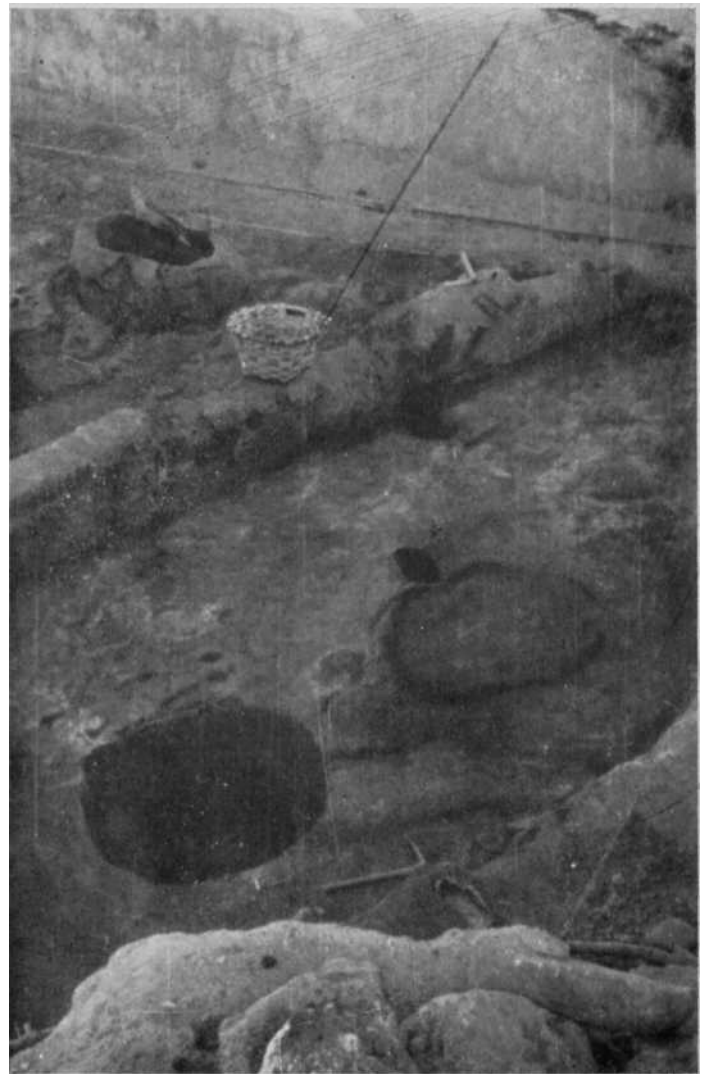
b

Fots. Gil Farrés

Estrato VII.—Panorámicas de la zona excavada. De N.E. a S.O. (a) y de S. a N. (b).



a



b

Fots. Gil Farrés

Estrato VII—Panorámica de la excavación en el sector S.O. (a). Silo y hogar de la habitación número 2 y horno de la número 3, al fondo (b)



a



b

Fotos Archivo J. E. Uranga

Estrato VIII— Muro divisorio de las habitaciones 1 y 2 (a). La misma pared, desde el Sur, y arranque de las paredes de la habitación número 5 (b).

destruidas al interior y sólo hay que anotar los hornos de la 21 y de la 13, en ésta dos contiguos, y los hogares de las 13 y 6. Y en el tramo que forman las habitaciones 12 y 9 es de anotar en aquélla la puerta de entrada sin viga de umbral, el hogar, el horno y un banco de fábrica junto a éste (8).

Es de notar que en la parte meridional de la vivienda 12-19 uno de los muros maestros forma zig-zag sobre el banco respectivo y que enfrente se halla otro banco, intestado en la pared. De ningún modo huelga decir que estos complementos de las habitaciones siempre son vasares de la vajilla familiar y en ningún caso asientos para los habitantes de las mismas. Algo anómalo es el horno situado al sur de la habitación número 12, pues en general, solían estar en los extremos de las viviendas o, mejor aún, fuera de las mismas caracterizándose por presentar siempre un asiento de piedrecillas de río, tal vez para evitar la humedad. Al exterior de esta casa y junto a la puerta, descubrimos un hogar, deficientemente conservado.

En el tramo central que se extiende de este a oeste, constituyendo una rudimentaria calle, aunque sin ningún vestigio de urbanización, hallamos dos trozos de gruesos muros formados por piedras mal desbastadas y ocultas por manteado de barro. Nada dicen en este estrato y tal vez correspondan a los habitantes del estrato IV (B), que queda por encima, suponiendo que con dichos elementos contruirían una especie de muro defensivo para contención de tierras, como hemos apreciado en otros sectores en campañas posteriores.

Al norte de este espacio no habitable se encuentran tres viviendas perfectamente delimitadas. Una en el ángulo noroeste de la excavación —números 7 a 9— que está de espaldas a la calle y las restantes en el ángulo noreste. La primera ofrece una habitación de planta casi cuadrada con pequeño depósito en su parte inferior derecha, que proporcionó algún hueso trabajado y varias piedras en forma de espátula. Al exterior, por esta parte, un horno mal conservado. La habitación citada (número 7) se comunicaba con otra, situada más al norte (número 8), que sólo ha sido excavada en la parte de la puerta común a ambas. Proporcionó abundantes fragmentos cerámicos.

(8) Aquí se interrumpe el manuscrito del Sr. Taracena. Lo que sigue ha sido redactado por el Sr. Gil Farrés. (*).

Más al este hallamos un hogar a nivel del suelo y al norte del mismo un horno situado a medio metro de altura.

Tras un espacio exento de muros, aparece la vivienda número 11 (Láms. XIV y XV) con hogar central y horno cerca de la puerta. Son de notar aquí un doble muro en el lado oeste y dos rebajes del suelo perfectamente delimitados (sectores punteados), cuya finalidad desconocemos. El muro formero del lado oriental es medianero de la contigua casa número 16. Esta se caracteriza por ofrecer en sus tres paredes maestras agujeros para pies derechos, que se intercalan entre las filas de adobes; la continuidad de éstos se rompe diversas veces para intercalar aquéllos. Es más, del poste situado en el lugar más al noreste de esta vivienda arrancan tres muros, apreciándose perfectamente su fin estructural y constructivo. No conseguimos descubrir el cierre meridional de estas dos habitaciones, que, indudablemente, tenían salida a la mencionada calle.

Estrato VI (C2)

Situado muy poco por bajo del anterior, debió mediar un lapso breve de tiempo entre la destrucción de éste y la edificación del C 1, por cuanto las viviendas 7, 2 y 19 de éste aprovecharon para cimientos diversos muros del estrato C 2. De ahí que, en general, este estrato aparezca un tanto confuso, desde luego muy estropeado, y con alturas de paredes muy reducidas. Por no haberse hallado este nivel en la campaña de 1947 hubo que darle posteriormente una numeración relativa al C ya descubierto.

En el ángulo noroeste las habitaciones 7 y 8 coinciden exactamente en planta con las respectivas del estrato superior, apareciendo en el inferior los agujeros del jambaje para la puerta de paso entre ambos ámbitos, así como un pequeño reborde, bañado de cal entre ambos orificios. Se repite el pequeño depósito en su parte inferior derecha y, por fuera, el citado horno, todavía con el murete circular correspondiente. Todas sus paredes eran de adobe, pero en la habitación número 8 aparece un muro de piedra que acaso se relaciona con otro hallado más al este, cuya cara oriental ofrece un pequeño banco. En el ángulo noreste aparecieron cuatro filas de adobes puestos de canto y muy juntos (Lámina XVI, a)). Acaso fueron el firme de una habitación, pues con esta finalidad los hemos hallado en otras ocasiones. También pue-

de tratarse de un secadero de los mismos, pues a la derecha de la habitación núm. 7 se extiende un amplio espacio (zona punteada), carente de muros, cuyo suelo mostraba coloración diferente a la del resto del estrato, e idéntica a la tierra utilizada en la confección de aquéllos, por lo que puede suponerse fuera el lugar donde se amasaba la tierra mezclada con agua antes de embutirlos en los moldes de madera, como todavía sigue practicándose, tal vez con menos arte. Un poco al sureste hallamos dos hogares (números 18 y 19), sin rastro de los muros respectivos.

En el sector central aparecen dos habitaciones con muros independientes (números 28 y 29) cuyas aberturas al exterior se contraponen. En la 28 hay que anotar la particularidad de un pie derecho intestado en la unión de dos muros, como ya vimos en la habitación 16 del estrato C 1, y que puede ser un precedente de los entramados que aun se utilizan en los muros de carga de las actuales viviendas navarras y vascas. En el lugar en que se trunca el muro de la habitación 29 apareció un esqueleto infantil, que debió pertenecer, probablemente, a los habitantes del estrato C 1.

En la zona meridional hallamos diversos muros, en dirección norte-sur, que debieron formar habitaciones, muy destruidas al verificar la excavación. El ámbito número 4 se corresponde perfectamente con la vivienda número 2 del estrato C 1, aunque sólo descubrimos el agujero de un pie derecho. En el espacio 12 hay que señalar diversos pies derechos y un rebaje a modo de silo. Más al sur, un pequeño tabique asentado sobre piedras.

El ángulo suroeste ofrece un grueso muro de tapiál con tres pies derechos intestados en el mismo. A su lado se extiende un pequeño banco y, frente al mismo, un hogar central de planta circular. Un poco al norte del mismo, dos amplios pozos, uno de ellos silo indudable, con profundidad superior al metro, y el otro, menor, atravesado en toda su altura por un pie derecho. Otro rehundido rectangular aparece en este cuarto, al que no hallamos explicación satisfactoria (Lám. XVI, b).

Estrato VII (D)

Aparece a una profundidad de 3'90 metros en el ángulo nordeste de la actual excavación. Los numerosos muros formos des-

cubiertos están construidos en dirección norte-sur, denotando ser la tónica general de todos los estratos, que aprovecharían, además, la inclinación que en igual sentido ofrece el suelo, tal vez para el desagüe procedente de las lluvias.

El abigarramiento de paredes que hemos encontrado, indistintamente de adobe y tapial, dificultan en grado sumo una distribución orgánica natural de sus viviendas.

Al norte y al sur de una posible calle que se extiende por el mismo aproximado ámbito que en estratos superiores, se extienden todas las construcciones.

En la zona septentrional, junto al borde occidental del tajo, hallamos un largo muro en cuyo ámbito derecho apareció un hogar ovalado, determinativo, pues, de una vivienda (número 8). Otras dos siguen paralelamente (números 9 y 10), cerradas por el norte, pero sin restos de puerta, aunque las tres debieron abrir a la calle mencionada.

Más hacia la derecha aparecen cuatro tabiques paralelos en dirección norte-sur que forman pequeños compartimientos rectangulares. El muro común del lado norte da por la otra cara a un enorme espacio, también rectangular (número 15), en cuyo suelo se aprecian rebajes caprichosos, como otros ya vistos; su delimitación a punta de cuchillo no ofreció dudas en ningún momento, por cuanto la coloración de la tierra era distinta a la del suelo, porque su consistencia era muy reducida y porque las paredes de cada uno aparecían fuertemente endurecidas.

Al lado de los tabiquillos mencionados hay otra habitación (número 13), con salida a la supuesta calle, pero sin hallazgo de hogar. Su muro izquierdo, prolongado hacia el norte, da lugar a la habitación número 16, de planta rectangular, también sin hogar, que se continúa por un pequeño callejón en forma de embudo hacia el sur, hasta el espacio 23, que da la sensación de constituir una pequeña antesala de la 21, muy amplia. En ésta hallamos hogar central y pequeños agujeros junto al muro derecho, acaso testigos de los palos que sujetaban el telar (Láms. XVIII, a y XIX a y b).

Al noroeste existe un espacio, entre trapecial y rectangular, totalmente cerrado, y otros dos al norte de la 21, mereciendo especial mención el número 19 (Lám. XVIII b) que ofrece dos tabiquillos paralelos hasta su parte media, terminando en sendos

agujeros, que servirían para cerrar con puerta el pequeño espacio central así delimitado. Los compartimientos 14, 19 y 20, totalmente cerrados, y sin paso visible, acaso sirvieron para despensa o guarda de animales pequeños; debió pasarse a los mismos por escalerillas portátiles de madera. Tres espacios cerrados más se hallan al este y sur de la habitación 21; el 25, con banco a lo largo de su reducida extensión.

Al sur de las citadas construcciones, cerrando la calle por su extremo oriental, aparecieron tres largos muros de dirección norte-sur que debieron originar, tal vez, dos habitaciones, pero en su interior no apareció nada.

El sector meridional, al sur de la calle, es mucho más pequeño, pues se reduce a la cuarta parte del ámbito total; pero ofrece, sin embargo, una disposición más lógica. De oeste a este encontramos cuatro espacios rectangulares que corresponden, por lo menos, a tres viviendas (Lám. XX, b). En la más occidental (número 2), descubrimos la puerta de la calle, un hogar ovalado en el centro de la habitación, y un poco al norte de éste, un rebaje circular. La sala contigua (número 3), sin salida por el norte, ya que encontramos su cabecera seguida, ofrece un horno central circuido por adobes e incluso por una piedra de molino aprovechada con esta finalidad. Al exterior del mismo y muy cercano a la mencionada pared, aparecieron diversos agujeritos que contenían huesecillos hincados verticalmente. Como el hallazgo del horno casi coincidía con el límite meridional del cerro actual no pudo seguir la excavación, y por ello no logramos descubrir la continuación de los muros ni la puerta que abría al sur. La vivienda siguiente (números 4-5) aparece dividida por un murete transversal. El agujero que hallamos en la parte septentrional del ámbito número 4, en línea con la puerta de la casa número 2, acaso sea el único testigo de la correspondiente a esta otra edificación de que estamos tratando, y en tal caso abriría a la supuesta calle ya mencionada. El ámbito número 6 no ofrece ningún material, aunque debió constituir otra casa.

Estrato VIII (E)

Situado inmediatamente por bajo del estrato VII (D), poco es lo descubierto hasta la fecha de este estrato, por haberse ex-

cavado en muy pequeña extensión. En ocasiones sus muros parecen confundirse con los del nivel superior.

Todos los descubrimientos se refieren al sector meridional y en él hemos numerado los espacios para situar los hallazgos de materiales cerámicos y de otras especies.

En el número 6 cabe señalar un ángulo de habitación, probablemente de cabecera, con banco cuadrado de pequeña altura, y a su izquierda un horno circular rodeado por adobes, que tiene al lado otro compartimiento menor de igual hechura, capaz para un solo cacharro de menguadas dimensiones. Queda circuido por material de idéntica especie que el anterior. En el ámbito número 1 (Lám. XXI) señalase un banco rectangular muy amplio y bastante corto, cortado transversalmente por un murete. Su pared medianera ofrece dos postes embutidos en su masa. El espacio número 3 consiste en una amplia habitación, de la que aparecieron dos muros formando ángulo recto. No se descubrió nada de su interior.

Al norte de estas construcciones señalamos con el número 5 un muro en dirección este-oeste, del que arrancan otros tres hacia el norte.

(†) **Blas TARACENA AGUIRRE**

Octavio GIL FARRÉS